

prodar



IICA
VOTERA, YU
5 AGO 1999
RECIBIDO

IICA



LA MUJER Y LA AGROINDUSTRIA RURAL EN AMERICA LATINA

Análisis de los aspectos de género en procesos
de desarrollo agroindustrial rural

2

SERIE DE ESTUDIOS DE AGROINDUSTRIA RURAL



PROGRAMA COOPERATIVO DE DESARROLLO AGROINDUSTRIAL RURAL (PRODAR)

El Programa Cooperativo de Desarrollo de la Agroindustria Rural de América Latina y el Caribe (PRODAR) es un mecanismo de coordinación que tiene la finalidad de interrelacionar e integrar esfuerzos de organismos internacionales y entidades nacionales, orientadas al fortalecimiento, estímulo y promoción de la agroindustria rural en la región.

El PRODAR está dirigido a la agroindustria rural, entendida ésta como la actividad que permite aumentar y retener, en las zonas rurales, el valor agregado de la producción de las economías campesinas, por medio de la ejecución de tareas de poscosecha en los productos provenientes de explotaciones silvoagropecuarias y acuícolas, tales como la selección, el lavado, la clasificación, el almacenamiento, la conservación, la transformación, el empaque, el transporte y la comercialización.

El Programa lleva a cabo actividades de información (boletines, servicio de consultas y documentación, banco de datos), capacitación, investigación (sistematización de experiencias, estudios y diagnósticos de la AIR), cooperación horizontal y definición de políticas agroindustriales.

El PRODAR opera mediante redes nacionales de AIR e instituciones afiliadas en 18 países latinoamericanos. En la actualidad existen Redes en Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

El PRODAR recibe apoyo técnico y financiero del CIID de Canadá, el CIRAD-SAR de Francia, la Cooperación Técnica Francesa y del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Además de otros patrocinadores para proyectos específicos.

Su sede es la Dirección de Desarrollo Rural Sostenible del IICA en San José, Costa Rica y tiene además oficinas en Santafé de Bogotá, para la coordinación de la Región Andina y en Santiago de Chile, para el Cono Sur.



PROGRAMA COOPERATIVO DE DESARROLLO AGROINDUSTRIAL RURAL

LA MUJER Y LA AGROINDUSTRIA RURAL EN AMERICA LATINA

**Análisis de los aspectos de género en procesos
de desarrollo agroindustrial rural**

DOCUMENTO DE TRABAJO

IICA
CARACAS, VENEZUELA

20.12.2007

CARMEN INES GAMBOA C.
Consultora

Dirección del estudio:

**Fabiola Campillo
Francois Boucher**

Serie de Estudios de Agroindustria Rural No. 2



00002360

PRODAR: Serie de Estudios de Agroindustria Rural.

Editor de la Serie: Marvin Blanco

Levantamiento de texto: Jeannette Avendaño

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este documento, sin la autorización previa del PRODAR.

Las ideas y planteamientos contenidos en este documento de trabajo son propios de los autores y no reflejan necesariamente el criterio de las instituciones presentadas en la portada.

Agosto, 1995
San José, Costa Rica

PREFACIO

Una de las metas del PRODAR como programa de fortalecimiento y promoción de la agroindustria rural es la de facilitar la difusión de la documentación que sobre el tema se genera en el hemisferio. En esa perspectiva se ha visto la necesidad de crear un tipo de documento en formato sencillo, que sea accesible tanto a los miembros del PRODAR y de las Redes Nacionales, como también a estudiantes y otras personas interesadas en el tema.

Con ese propósito se ha creado la Serie Estudios de la Agroindustria Rural, mediante la cual se pretende recoger y sistematizar las experiencias, vivencias y enseñanzas que han deparado el trabajo de más de diez años de promoción de la agroindustria rural en América Latina y el Caribe.

La meta es producir toda una serie de documentos, como éste, que ilustren las interrelaciones entre los distintos actores del sistema agroindustrial, tales como la organización, el financiamiento, la comercialización, la capacitación, la gestión empresarial, las políticas, al igual que el estudio de casos; que ayuden a orientar los proyectos y actividades de promoción y fortalecimiento a tan estratégico sector productivo.

En la recopilación, análisis y redacción de estos documentos participan miembros y colaboradores del PRODAR con una amplia trayectoria de participación en diferentes áreas de la agroindustria rural. Más que un documento terminado, el presente lo consideramos una herramienta de trabajo, por cuanto estamos anuentes a recibir sus comentarios y sugerencias para su mejoramiento.

Esperamos con esta publicación, cumplir con el mandato del PRODAR, que es el de vincular en forma efectiva al productor campesino con las cadenas agroalimentarias de procesamiento y comercialización para que ése pueda agregar valor a su producción agrícola.



TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCION

1. MARCO DE REFERENCIA	2
1.1 Sobre Género, Mujer y Desarrollo	2
1.2 Sobre Agroindustria Rural	5
2. METODOLOGIA	7
3. REFERENCIAS SOBRE PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN ACTIVIDADES AGROINDUSTRIALES	8
3.1 Diagnósticos Nacionales de AIR	8
3.2 Estudios de caso de AIR	11
4. PROYECTOS AGROINDUSTRIALES DE MUJERES	14
4.1 Asociación de mujeres de Acosta - AMA - Costa Rica	14
4.2 Taller de procesamiento de alimentos con mujeres - Perú	15
4.3 Proyecto Mujer en Tucumán - Argentina	16
4.4 Proyecto Mujer en La Rioja - Argentina	16
4.5 Producción de hamacas en San Jacinto y Morroa - Colombia	17
4.6 Desarrollo, de una agroindustria rural femenina en la región de Totonicapán - Guatemala.	17
4.7 Análisis de los proyectos analizados	18
5. REFERENCIA A ACTIVIDADES AGROINDUSTRIALES EN ESTUDIOS SOBRE MUJERES	19
5.1 Programa Análisis de la Política del Sector Agropecuario frente a la Mujer Productora de Alimentos en América Latina y el Caribe	19
5.2 Participación de la mujer en la agroindustria lechera	29
5.3 Proyecto Mujer Campesina del Noroeste Argentino	31

6.	RESULTADOS DE LA CONSULTA SOBRE MUJER Y AIR	33
6.1	Visión de un grupo de mujeres vinculadas a proyectos agroindustriales	33
6.2	Visión de profesionales y técnicos vinculados a proyectos agroindustriales	36
6.3	Visión de profesionales con conocimientos generales acerca de la situación de las mujeres	49
7.	TEMAS DE REFLEXION PARA QUIENES APOYAN Y DESARROLLAN PROYECTOS DE AGROINDUSTRIA RURAL	58
7.1	Participación de las mujeres en actividades agroindustriales	58
7.2	El tiempo de las mujeres y la AIR	60
7.3	Mujer, tecnología y AIR	61
7.4	Mujer, capacitación y AIR	62
7.5	Mujer, espacio de producción y AIR	63
7.6	La AIR como oportunidad para la socialización de la mujer	64
8.	RECOMENDACIONES	65
	INDICE DE SIGLAS	68
	BIBLIOGRAFIA	69
	ANEXOS	

INTRODUCCION

Uno de los propósitos actuales del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) es lograr que la modernización que impulsa sea incluyente y sostenible en términos de género; lo cual implica que hombres y mujeres participen en condiciones de equidad, que se eliminen las discriminaciones en contra de las mujeres y que haya valorización apropiada de su trabajo. Por eso ha decidido integrar de manera sistemática las consideraciones de género en su propio trabajo, en la cooperación técnica y en sus relaciones con otros organismos internacionales.

Dentro de ese contexto el IICA propuso la realización del presente estudio, con el fin de hacer un análisis de los aspectos de género en procesos de desarrollo agroindustrial rural en América Latina y el Caribe y sentar las bases para introducir el enfoque de género en el Programa de Desarrollo de la Agroindustria Rural en América Latina (PRODAR) y para preparar proyectos con enfoque de género en países de la región.

Los dos temas que se relacionan han sido objeto, por separado, de amplio estudio y trabajo por parte del IICA, en especial por la Unidad Mujer y Desarrollo Rural y por el PRODAR. También se han realizado varios estudios sobre mujer y producción primaria - agrícola y pecuaria - y sobre participación de la mujer en la gran agroindustria. Sin embargo, la relación entre mujer y agroindustria rural campesina no había sido abordada en forma específica.

El estudio buscó una primera aproximación a la relación entre los temas mujer y agroindustria rural, establecer cual es la especificidad de "ser mujer" en agroindustria rural. Para ello se buscaron respuestas a interrogantes cómo: ¿Que tanta es la participación de las mujeres en procesos agroindustriales rurales? ¿En que fases del proceso productivo participan? ¿En que renglones es más importante su participación? ¿Como perciben las mujeres su participación en esta actividad? ¿Como perciben quienes apoyan procesos agroindustriales la participación de las mujeres? Sin embargo debe quedar claro que la cuantificación de la participación de la mujer en agroindustria rural es una tarea que no se abordó en este estudio.

Este estudio se realizó con el importante apoyo de especialistas del Proyecto Género, Mujer y Desarrollo del Área de Desarrollo Rural Sostenible del IICA y del Programa de Desarrollo Agroindustrial Rural (PRODAR), especialmente de Angélica Fauné, Fabiola Campillo, Francois Boucher y Hernando Riveros. Así mismo contó con la colaboración de un grupo amplio de entidades y personas vinculados a PRODAR en diferentes países.

1. MARCO DE REFERENCIA

1.1 Sobre Género, Mujer y Desarrollo

Los conceptos y afirmaciones que se enuncian a continuación y que se tomaron como base para este trabajo, han sido ampliamente discutidos al interior del IICA y se han presentado y analizado en diferentes foros. Aunque aparecen en varias publicaciones del Instituto, se tomaron sobre todo del documento "Género Mujer y Desarrollo: Marco para la Acción del IICA en América Latina y El Caribe.

Por género se entiende una categoría social que trasciende las diferencias biológicas entre los sexos y se concentra en las disparidades y desigualdades de roles entre hombres y mujeres por razones del contexto socioeconómico, las condiciones históricas y políticas, los patrones culturales y religiosos de las diversas sociedades en las cuales ellos y ellas interactúan. Mientras las diferencias por sexo son biológicas e inmutables, las de género son diversas y transformables de acuerdo con el desarrollo específico de cada sociedad.

Estudios realizados en América Latina y el Caribe (ALC) muestran que la división del trabajo por género en la agricultura es mucho más heterogénea y compleja de lo que los patrones culturales permiten entrever a primera vista; las mujeres participan en la actividad agropecuaria, y esa participación, especialmente en las pequeñas unidades de producción, no tiene un carácter eventual y complementario, sino que por el contrario, es estructural, regular y permanente.

Entre los rasgos de la división del trabajo agrícola por géneros se señalan: mujeres y hombres comparten las tareas productivas, con arreglos diferenciados según el tipo de cultivos, el tipo de actividad y los patrones culturales; las mujeres y las niñas son responsables de manera exclusiva de las actividades reproductivas entre las cuáles se incluyen acarreo de agua y leña; mujeres y hombres comparten tareas comunitarias, concentrando ellas las de tipo social y ellos las de tipo productivo, toma de decisiones y la representación formal de la unidad productiva. Esos rasgos se modifican según la clase y el estrato social, dando como resultado diferentes tipos de mujeres rurales.

Los factores identificados como limitantes de la contribución de las mujeres a la agricultura y al desarrollo rural, seguramente también sean los que interfieren en la participación de las mujeres en agroindustria rural, veamos:



Condición jurídica: A la discriminación legal que aún perdura en algunos países de la región en lo que al acceso de las mujeres a bienes y recursos de producción se refiere, se añade una rígida discriminación en el plano valorativo y en la esfera cívica que limita el ejercicio de sus derechos (FAO 1990). Tomaremos algunos de los ejemplos, citados por la FAO y mencionados en el documento del IICA: en Chile el marido es el administrador y el representante de la sociedad conyugal en el régimen matrimonial de comunidad de bienes; en República Dominicana el marido es el administrador aún en el régimen de separación de bienes; en El Salvador la ley establece que la mujer tiene la obligación de obedecer al marido; en Nicaragua la residencia de la mujer debe ser la del marido, lo mismo sucede en República Dominicana; en Guatemala, México y Paraguay el marido puede obligar a la mujer a abandonar el trabajo cuando considere que los hijos y el funcionamiento del hogar así lo ameriten.

Patrones culturales: Se sostienen ideales de comportamiento en los cuáles la línea divisoria entre los roles para hombres y mujeres es muy rígida: legítima una concepción patriarcal de la organización social en la cual las mujeres son subordinadas a los varones, al tiempo que se subliman las funciones domésticas como tareas de exclusivo dominio femenino.

Condiciones sociales: Los indicadores de calidad de vida referidos a salud, saneamiento ambiental, educación y niveles de ingreso y pobreza son desfavorables para las mujeres, con la excepción de la esperanza de vida al nacer.

Obstáculos normativos en el acceso a los recursos productivos

Tierra: La mayoría de mujeres rurales tiene limitaciones para acceder a este recurso, debido a las restricciones que impone el Código Civil. Por ejemplo en Costa Rica: del total de beneficiarios de tierra entre 1963 y 1988 sólo el 16% correspondió a mujeres (IICA/BID 1993).

Crédito: Las mujeres se ven doblemente excluidas por el hecho de que el sistema bancario exige como condición para calificar como sujeto de crédito, el ser propietario o socio de cooperativas.

Tecnología: El acceso de la mujer ha sido prácticamente nulo ya que ha estado dirigida de manera exclusiva a los varones, precisamente porque prevalece la concepción de que los hombres son los que trabajan en la agricultura.

La combinación de los enfoques, Mujer en el Desarrollo y Género en el Desarrollo promovida por el IICA, exige reconocer que la problemática de la mujer rural no está aislada; las políticas de desarrollo rural deben estar dirigidas hacia los procesos sociales; la categoría mujer rural no es homogénea; las mujeres rurales no deben ser identificadas como beneficiarias, sino como agentes

activas del desarrollo; la heterogeneidad, complejidad y multiplicidad de los roles de las mujeres rurales en el desarrollo agropecuario es un hecho.

El enfoque Mujer en el Desarrollo (MED) privilegia la búsqueda de la equidad para las mujeres, especialmente en circunstancias en que la desigualdad y la discriminación obstaculizan la participación y subvaloran la contribución de las mujeres en el desarrollo. Mientras que el enfoque de Género en el Desarrollo (GED) parte de la premisa de que la división del trabajo y las relaciones entre los hombres y las mujeres no se construyen en función de sus características biológicas, sino que son un producto social que legitima relaciones de poder en determinadas direcciones y que, como tal, es histórico y transformable.

En los estudios con enfoque de género se diferencian tres tipos de trabajo: El **trabajo productivo** que incluye las tareas que dan origen a bienes y servicios que pueden ser cambiados o vendidos en el mercado, así como aquellos que se dirigen a la autosustentación de la familia. El **trabajo reproductivo** que comprende las tareas orientadas a la reproducción biológica y social de los miembros de la familia y de la fuerza de trabajo. Por ejemplo: recolección de leña y agua, preparación de alimentos, cuidado de niños y ancianos, socialización, educación, salud, mantenimiento de la vivienda. El **trabajo comunal**, entendido como el conjunto de actividades que llevan a cabo los miembros de una comunidad: organización, ceremonias, gestiones, política local, etc.

Igualmente se propone distinguir entre **condición (de vida y de trabajo)** y **posición de género**:

Condiciones de vida: se refiere a las condiciones de vida material que tienen los hombres y las mujeres. Aunque se compartan las mismas condiciones, éstas pueden afectarlos de forma distinta y llegar a priorizar soluciones de manera diferente, de acuerdo a sus roles y responsabilidades.

Condiciones de trabajo: Se refiere específicamente a las condiciones en las que hombres y mujeres realizan el trabajo productivo, reproductivo y comunal. Las mujeres participan en condiciones altamente desventajosas en la agricultura.

Posición: Se refiere a la posición que ocupan las mujeres en relación a los hombres y viceversa en la escala social, económica y en la esfera política.

Asimismo, las **necesidades prácticas de género** son las que se derivan de la condición de vida material que tienen hombres y mujeres. Mientras que los **intereses estratégicos de género** son los intereses que hombres y mujeres tienen de acuerdo a la posición que ocupan en la sociedad.

El mosaico de mujeres en condiciones productivas y sociales de producción, sugiere la importancia de hablar de **mujeres del campo o mujeres rurales**, como una amplia categoría que recoge: la pluralidad; la definición de un espacio geográfico opuesto al espacio dominante en las sociedades semiindustriales, industriales y urbanas; la relación con un medio ambiente que está asociado a recursos naturales (tierra, agua, selvas, etc). Se impone pensar a las mujeres del campo como contribuyentes permanentes de los diferentes procesos agrícolas y sociales, desde diversos grupos y clases sociales, etnias, sistemas de producción, formas de relación laboral y espacios agroecológicos.

1.2 Sobre Agroindustria Rural

A comienzos de los años ochenta varias instituciones, grupos y personas que apoyaban proyectos de AIR empezaron a expresar la necesidad de un mecanismo que les permitiera intercambiar experiencias, metodologías, informaciones, etc. Como respuesta se creó en 1983, la Red RETADAR como una "red de comunicación" para favorecer los contactos entre proyectos, con el apoyo del CITA de Costa Rica y la Cooperación Francesa. En este marco se desarrollaron actividades de capacitación, estudios de casos para evaluar experiencias de AIR en la región y se hicieron varias publicaciones, entre ellas una serie de Cuadernos de Agroindustria Rural.

La experiencia acumulada por RETADAR llevó a la creación en 1988 del Programa para el Desarrollo de la Agroindustria Rural de América Latina y el Caribe (PRODAR), con el objetivo de contribuir, mediante el aprovechamiento comunitario de los esfuerzos de organismos internacionales y entidades nacionales, a fomentar y fortalecer en los países de América Latina y el Caribe la agroindustria rural y a mejorar la efectividad de las políticas y los programas orientados al desarrollo de ese sector.

El programa identificó como áreas prioritarias las siguientes:

- Elaboración de diagnósticos de AIR para diferentes países.
- Creación y fortalecimiento de Redes Nacionales de AIR articuladas a nivel latinoamericano y del Caribe.
- Establecimiento de un sistema de información y consulta.
- Intercambio de experiencias y visitas de técnicos latinoamericanos a diferentes países para favorecer la cooperación horizontal.

- Capacitación especialmente dirigida al sector campesino y a la gestión empresarial.
- Análisis y sugerencias con respecto a políticas macro-económicas y sectoriales dirigidas a la AIR.

En todos estos campos PRODAR tiene realizaciones y logros importantes. Uno de ellos es el avance en la conceptualización sobre AIR, de la cual presentamos una síntesis:

La Agroindustria Rural (AIR) es la actividad que permite aumentar el valor agregado de la producción de las pequeñas unidades agrícolas, pecuarias, silvícolas, pesqueras y acuícolas, y que contribuye a mejorar las condiciones de vida de los pobladores rurales asociados con ella, mediante la ejecución de una serie de actividades postcosecha tales como el almacenaje, la adecuación o beneficio, la transformación, la conservación, el empaque, el transporte y comercialización de productos.

La AIR incluye unidades productoras en las que:

- Se emplea mano de obra y materia prima propias de una zona rural.
- El valor agregado por el procesamiento y la comercialización de los productos llega a manos de los pobladores rurales.
- Existe una integración relativa entre la producción de las materias primas y los procesos de transformación y comercialización.

Se pueden clasificar las agroindustrias rurales según criterios como el origen, la propiedad, el tamaño, el nivel tecnológico y el tipo de productos elaborados:

- espontáneas e inducidas y apoyadas por programas de desarrollo.
- manejadas por productores foráneos o por pobladores rurales.
- caseras, artesanales, semiindustriales o industriales.
- individuales, familiares, asociativas o comerciales.
- alimentarias y no alimentarias.
- que elaboran bienes de consumo directo y que producen materias primas para la industria.

Según el nivel de transformación, las agroindustrias rurales pueden ser de:

- Nivel cero: clasificación, lavado, empaque, almacenaje, congelación, etc.
- Nivel uno: elaboración de quesos, jugos y pulpas de frutas, deshidratación de frutas o verduras, etc.
- Nivel dos: salsamentarias, conservas, licores, leches saborizadas, etc.

2. METODOLOGIA

En la búsqueda de respuestas a los interrogantes planteados para el presente estudio se hizo una recopilación y análisis de documentos sobre AIR para detectar en ellos referencias acerca de la participación de las mujeres en esta actividad, características de dicha participación, informaciones y reflexiones acerca de la situación de las mujeres vinculadas a actividades agroindustriales. Simultáneamente se hizo una recopilación y análisis de documentos sobre la problemática de las mujeres y sobre la perspectiva de género para relacionar sus contenidos con agroindustria rural.

Además, se adelantaron conversaciones con estudiosos y promotores del desarrollo agroindustrial rural y con personas que han estudiado o que están comprometidas con la problemática de las mujeres. Así mismo con representantes del Proyecto Género, Mujer y Desarrollo del IICA y del Programa PRODAR.

Parte fundamental del estudio fué la realización de una consulta por correo a un grupo de personas vinculadas a procesos agroindustriales, a quienes se les pidió compartir sus conocimientos y experiencias con ayuda de guías elaboradas para orientar el análisis de actividades agroindustriales desde la perspectiva de género. (Ver anexos)

Las guías se dirigieron a cuatro grupos de personas:

1. Personas con conocimientos generales acerca de la situación de las mujeres rurales.
2. Personas con conocimientos y experiencias en diversos sectores agroindustriales.
3. Personas vinculadas a proyectos agroindustriales en diversos sectores agroindustriales.
4. Mujeres que trabajan en agroindustrias rurales.

3. REFERENCIAS SOBRE PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN ACTIVIDADES AGROINDUSTRIALES

Se analizaron documentos sobre agroindustria rural publicados en el marco del PRODAR y por otros organismos que promueven esta actividad.

3.1 Diagnósticos Nacionales de AIR

Se analizaron los siguientes:

- Diagnóstico de AIR en Panamá.
- La agroindustria rural Colombiana: una aproximación a su realidad y Agroindustria rural colombiana: realidad y perspectivas.
- Diagnóstico de AIR en Ecuador.
- Sondeo de la agroindustria rural en Santa Cruz - Bolivia.
- Catastro de AIR en Chile - Comunas de Carahue, Nueva Imperial y Pto Saavedra.
- Ventajas y limitaciones de la agroindustria rural en Venezuela.

De cada estudio se reseñaron los datos que informan acerca de la participación por género en actividades agroindustriales rurales.

Panamá: De las 2029 empresas identificadas el 60.8% son de miel y panela y 3.4% de quesos. La mayoría utiliza procesos manuales o semimanuales y sólo un 24% de la fuerza de trabajo es femenina. El 88% de las empresas de miel y panela y el 33% de las de quesos son tipo familiar. Las empresas de miel y panela son las que requieren mayor cantidad de mano de obra masculina, a razón de dos mujeres por cada diez hombres. Las que se dedican a la transformación de legumbres y frutas son las que emplean mayor cantidad de mano de obra femenina; le siguen en orden decreciente las piladoras de maíz y cereales diversos.

Colombia: Con relación a la participación de las mujeres, el estudio de 1992 señala que "resulta interesante destacar la participación de la mujer dentro de la fuerza de trabajo de la AIR, pudiéndose estimar esta participación en un 25% con niveles realmente interesantes en los casos de los subsistemas textil (88%) y queserías (60%)... esta participación, sus limitantes y potencialidades deberían ser consideradas en un inmediato futuro dentro del planeamiento y organización de programas integrados de fomento a la agroindustria rural, bajo los parámetros aún no definidos de lo que se quiere con relación al concepto de género y como lograrlo... Hasta ahora se comienza a debatir el tema de la

relación entre mujer y AIR y no hay acuerdo sobre el diseño y puesta en marcha de estrategias que consideren elementos como la disponibilidad de tiempo de la mujer rural, valoración de su mano de obra, diferenciación de tareas, acceso a los recursos (tierra, crédito) y organización frente al trabajo colectivo..."

Chile: En el estudio no hay referencias sobre la participación por género. Sin embargo se manifiesta el interés por el tema: Entre 51 tipos de agroindustria rural campesina (AIRC) detectados, se señalan las que podrían ser relevantes para estudios de mayor profundidad y uno de los criterios de selección fué que "incentivarán el trabajo juvenil y/o femenino"; con ese criterio se escogieron: producción apícola, fabricación de muebles, artesanía en lana y pesca artesanal. El perfil de estas AIRC se puede percibir por los siguientes datos: 80% régimen legal informal, un sólo propietario; 58% artesanal; tecnología tradicional heredada; 51% comercializan en su propio domicilio. En producción apícola, salvo un caso, los propietarios son hombres, sin embargo el estudio concluye que "un incremento en el desarrollo de la actividad permitiría incorporar en forma importante a grupos de jóvenes y mujeres". Sobre la artesanía de lana, señala que presenta grandes posibilidades de trabajo e ingreso para las mujeres, además permite una fuerte interacción entre las mujeres cuando el trabajo se realiza en talleres. Con relación a la pesca artesanal, aunque sus propietarios son en un 77% hombres, afirma que "es una actividad a la cual se pueden incorporar con facilidad mujeres y jóvenes".

Ecuador: En el diagnóstico realizado en este país no se encontró referencia alguna a la participación por género.

Bolivia (Santa Cruz): El estudio destaca la alta participación de las mujeres en actividades artesanales como la elaboración de artículos ornamentales de cerámica, la producción de sombreros de saó y la fabricación de diversos artículos de hoja de palma - jipijapa. En la comunidad de Cotoca la Asociación de Artesanas está conformada por aproximadamente 100 tejedoras - en su mayoría mujeres - que reciben apoyo del Centro de Investigación, Diseño Artesanal y Comercialización (CIDAC) con cuyo impulso las técnicas han evolucionado. También menciona la presencia de las mujeres en la elaboración artesanal de diferentes variedades de dulces: manjar blanco, jalea de miel de caña y empanizado (panela); los procedimientos son caseros, tradicionales y utilizan materias primas excedentarias. Asimismo señala que en El Torno han establecido una organización de mujeres que produce queso de soya y mermelada con tecnologías caseras. Por otra parte en la región de Guarayos existe una cooperativa de tejedoras de hamacas que tiene 70 socias, pero se estima que el número es mayor ya que gran parte de la población femenina se dedica a esta actividad. En la misma zona, un rubro importante es la producción de aceite de cusi (*Obynia thalerata*) que es extraído en forma muy rudimentaria por las mujeres con el apoyo de los niños en la recolección del fruto.

Venezuela: De la caracterización de las principales AIR existentes en el país, tomamos los datos referentes a la participación femenina:

Beneficio de cacao: Toda la familia del productor participa en el proceso. El hombre cosecha y comercializa y los niños y las mujeres se encargan de extraer la almendra, la fermentación (cuando ésta se lleva a cabo) y del secado.

Beneficio de café: Cerca del 92% de los productores son pequeños y realizan el beneficio aproximadamente 55.000 familias. Cultivan entre 1 y 5 hectáreas y producen cerca de 5 quintales promedio por hectárea. La familia participa generalmente en todo el proceso cuando se hace el beneficio seco: los niños ayudan en el volteo al sol, la mujer participa generalmente en el descerezado y en la manipulación del café en los patios, con mayor frecuencia en el proceso de clasificación manual, aunque siempre como mano de obra complementaria. El agricultor entrega el producto final, participa en todas las actividades y dirige el proceso.

Casabe (tortilla de yuca): En la actividad casabera de pequeña escala la mano de obra es familiar, y sólo se incorpora personal adicional en la medida en que se incrementan los volúmenes de producción. La mujer participa de manera especial en el pelado de la yuca y en el tendido del casabe (secado), pero en muchos casos ella asume todo el proceso con la ayuda de los hijos.

Copra (pulpa seca de la almendra del coco): El "sacado" o extracción de la pulpa de la almendra (copra húmeda) es una labor que hacen de manera casi exclusiva las mujeres.

Maíz: Entre los productores más pequeños el desgrane del maíz se efectúa apaleando sacos con las mazorcas, labor en la cual participa todo el grupo familiar. Algunos productores preparan productos a base de maíz pilado (actividad que realiza generalmente la mujer) para vender a orillas de carretera y otros lugares de venta al detalle. Como proceso asociado, en las épocas adecuadas del año, se utilizan mazorcas tiernas para elaborar productos que utilizan el maíz entero. Toda la familia participa en el proceso y particularmente la mujer; en la elaboración de cachapas, arepas, hallaquitas y jojoto sancochado, ésta se encarga de todo el proceso con ayuda de los hijos.

Papelón (panela, chancaca): La mujer participa en algunos casos sólo en la clasificación del papelón.

Productos pesqueros: Las mujeres, como parte del grupo familiar, participan en general de todas las actividades de procesamiento de pescados y moluscos, pero en particular son mayoritariamente las responsables del desconche de moluscos y su envasado.

Quesos: Se han identificado cerca de 200 unidades económicas de este tipo que se han calificado como AIR; producen entre 1 y 100 kg por semana con mano de obra familiar y con participación de las mujeres en todas las fases del proceso.

Fibras, hilados y tejidos de sisal: En las zonas rurales de Falcón y otras entidades, las mujeres de algunos grupos familiares campesinos tejen hamacas o partes de ella y otros productos con cordeles e hilos de fibra de nylon y algodón que les son suministradas por camioneros - mayoristas. El producto elaborado es recogido en la vivienda por el mismo mayorista quien paga a las mujeres por kilogramo de peso del producto y luego lo comercializa a orillas de carretera o en negocios de centros urbanos.

Aunque en general en los diagnósticos, sondeos y catastros de AIR, realizados en el marco del PRODAR, aparezcan pocas referencias a la participación por género, es evidente que en los más recientes, como es el caso de Venezuela, ha sido explícito el interés por empezar a develar la presencia de la mujer en actividades agroindustriales. Cuando hay esa intención, aparece con claridad que esa presencia es una realidad en la mayoría de los casos, y que es mayor que la que generalmente se supone.

3.2 Estudios de caso de AIR

Se revisaron los siguientes:

De la colección "Cuadernos de Agroindustria Rural" (IICA, RETADAR, CELATER):

- Queserías rurales en los Andes: la experiencia de Salinas - Ecuador.
- Secado natural de yuca en la costa norte de Colombia.
- CESA: Central ecuatoriana de servicios agrícolas. Proyecto de apoyo al sector pesquero artesanal de la zona de Valdivia.
- Un caso de agroindustria rural en Costa Rica. COOPEFRUTA R.L.

De proyectos presentados en los cursos ERTEC (Espacios Rurales para Técnicos)

- Proyecto Chame - Fundación Ciencia - IDEA. Ecuador.
- Proyecto alternativas tecnológicas para la fase postcosecha en el medio rural - Loja Ecuador.
- IDEAGRO S. A. Industria de Derivados Alimenticios del Agro. Perú

- La Central de Comunidades Campesinas de Chumbivilca: Una experiencia de comercialización y agroindustria en zona rural. Perú.
- Taller de procesamiento de alimentos con mujeres. Perú.
- Alimentos Andinos S.R.L. Perú
- Agroindustria unifamiliar del chuño blanco en la C C de Chijichaya - Perú.
- Programa agroquímico CORDECO - UMSS - Bolivia.

Otros:

- Asociación de mujeres de Acosta - Costa Rica.
- Asociación de veredas de La Calera - Colombia.
- La producción panelera en Charalá - Colombia.
- Producción de hamacas en San Jacinto y Morroa en las costa norte de Colombia.
- Proyecto Mujer en Tucumán (Panificadora) - Argentina.
- Proyecto Mujer en La Rioja (Artesanías) - Argentina.

A no ser que se trate específicamente de proyectos de mujeres, en los casos analizados aparecen muy contadas referencias a la participación por género. Aunque siempre se refieren a las personas vinculadas utilizando el género masculino, se supone que se refieren a personas en general. Sencillamente la cuestión del género no se consideró al describir los casos y es posible que tampoco fuera un tema relevante para quienes iniciaron, promovieron o desarrollaron los proyectos.

De los que no son "proyectos de mujeres", el único que trae algunos datos sobre la participación por género es el de Chijichaya - chuño blanco: "El sistema de organización de este procesamiento es mediante la unidad familiar privada (el jefe de familia, la esposa e hijos) y ocasionalmente con algunos jornales" .. "Los integrantes de la unidad familiar que participan en la industrialización andina del chuño cuentan con una edad entre 14 y 48 años. El proceso se realiza a la interperie y requiere de mucho esfuerzo físico; por lo general el varón es el que realiza las actividades pesadas y la mujer es la que secunda la labor del hombre"

El caso de la producción de panela y miel, que representa un porcentaje importante de toda la actividad agroindustrial en países como Panamá, Colombia y Bolivia, es representativo de las actividades agroindustriales en las que predominan los hombres. Por ejemplo, más del 60% de todas las empresas identificadas en Panamá son de miel panela; allí por cada diez hombres que trabajan en panela hay una o dos mujeres. La explicación que generalmente se da es que la agroindustria panelera implica la realización de trabajos rudos y en condiciones muy duras para la mujer; la participación de las mujeres se reduce a algunas tareas de servicio, principalmente la preparación de la comida para los trabajadores. Claro que, según el estudio sobre la producción de panela en Charalá, el oficio de la cocinera es uno de los más duros y exige trabajar las 24 horas. "La cocinera, a pesar de su papel vital y de su actividad constante, por la cantidad de comidas que se sirven, no se incluye en el "personal de adentro", tal vez por no participar directamente en el proceso de producción según una concepción muy corriente que excluye del trabajo productivo, el componente femenino encargado de reponer la capacidad de trabajo de los operarios"

En general se comprobó la escasez de referencias sobre la participación de las mujeres en la AIR. Tanto en los documentos básicos, como en los diagnósticos nacionales, en estudios de casos o en documentos sobre los diversos componentes de la AIR es raro encontrar alguna mención sobre la participación por géneros.

En términos generales, el tema de la participación por género no aparece a menos que exista explícitamente el interés de analizarlo. Es posible que no se reconozca que la experiencia social de las mujeres es diferente a la de los hombres por la forma peculiar en que cada sociedad representa lo femenino y masculino. "No ven entonces, necesario diagnosticar las diferentes situaciones de vida de hombres y mujeres, dirigirse a las mujeres como sujetos de información, ni asegurar su participación en el momento del diseño, planificación e implementación de sus acciones. Formulan sus programas en función de la experiencia social masculina, o de lo que se cree, se piensa o se dice de las mujeres, sin contar con información precisa en muchos campos: modalidades que asume su participación en la producción, en la reproducción, en la familia, en su grupo social y en su comunidad de referencia. Desconocen las habilidades y experiencias acumuladas por las mujeres como también los espacios donde ejercen poder, y también aquellos de los que se

¹. Raymond, Pierre y Silva, Juan Manuel. "La producción panelera en Charalá". En Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural. No 13. U. Javeriana, Bogotá, 1984

las excluye. Los programadores no se preguntan por los efectos de los proyectos en las fuentes de ingreso, la carga de trabajo y en la forma en que las mujeres abordan sus múltiples roles. Mucho menos por su incidencia en el acceso de las mujeres a las oportunidades y recursos sociales".²

La opinión de varias personas vinculadas a proyectos de AIR consultadas en el desarrollo de este estudio, es que en casi todos los proyectos hay hombres y mujeres, que participan en diferentes grados de acuerdo con el proyecto y que en general reciben los mismos beneficios. Sin embargo convendría recordar que "los riesgos de afectar negativamente a las mujeres son altos al no considerarlas en el diseño e implementación de los programas. Al incidir ciegamente sobre una realidad social y romper el equilibrio establecido pueden fácilmente erosionar los derechos que les son acordados, privarlas de sus fuentes de ingresos, aumentar su carga de trabajo, y empeorar la calidad de vida de la familia."³

4. PROYECTOS AGROINDUSTRIALES DE MUJERES

En todos los países de la región existe una amplia variedad de proyectos agroindustriales desarrollados por asociaciones y grupos de mujeres o por mujeres individuales. En estos casos lo más común es que se dediquen a actividades productivas tradicionalmente consideradas femeninas, sobre todo artesanías, quesos y transformación de frutas y hortalizas. La siguiente es una síntesis de algunos de los casos examinados para este estudio.

4.1 Asociación de mujeres de Acosta - AMA - Costa Rica

Se inició en 1979 en la localidad de San Ignacio de Acosta a partir de la preocupación por la desocupación que afectaba en mayor medida a las mujeres de la zona. Ellas solicitaron al INA cursos de costura, manualidades y artesanías. Pronto vieron que estos no ofrecían mucho futuro, por lo que pidieron cursos de preparación y conservación de alimentos, los cuáles les fueron útiles cuando decidieron establecer la agroindustria de mermeladas.

². Guzmán, Virginia. "Desde los proyectos de desarrollo a la sociedad". En una nueva lectura: género en el desarrollo. pag 306

³. Guzmán , Virginia. Op Cit pag 310

En 1981, AMA con una participación total de 30 mujeres inició la producción de mermelada de naranja. Pronto empezó la deserción por el establecimiento de jornadas de trabajo, la ausencia de remuneración, dificultad en el cuidado de los hijos y otros problemas familiares, por lo que el grupo inicial quedó reducido a once mujeres. Algunas ingresaron por la necesidad de esparcimiento o diversión; querían tener un motivo para salir de su casa y hacer algo distinto a los tradicionales quehaceres del hogar. Algunas esperaban tener un beneficio económico y a otras les interesaba beneficiarse de los cursos que se conseguían por medio del INA.

Las mujeres, además del trabajo productivo dentro de la asociación, combinan sus oficios domésticos con costuras y tejidos realizados en su misma casa y algunas trabajan fuera de su hogar. Los ingresos recibidos son utilizados fundamentalmente en gastos del hogar, sobre todo en la compra de alimentos. Ocasionalmente en ropa, zapatos y otras necesidades familiares; algunas pocas lo utilizan para terminar la construcción de su casa.

4.2 Taller de procesamiento de alimentos con mujeres - Perú

El movimiento de mujeres campesinas y de barrios populares "YACHAQ MAMA" surgió en octubre de 1979 en respuesta a la necesidad de revalorización y participación organizada de la mujer en la vida familiar y comunitaria y con el propósito de trabajar por la educación y formación de la mujer de sectores populares y el desarrollo de alternativas económicas que beneficien a la familia. La asociación se constituyó con seis grupos base y 150 mujeres, con el apoyo de SEPAR⁴. Un primer grupo se propuso realizar actividades de tejido de lana de oveja y alpaca, basado en la habilidad adquirida por sus socias, trabajando para una empresa exportadora de artesanía textil en la zona. Esta actividad funcionó hasta 1983, pero se encontraron serias dificultades y luego de una evaluación del problema se planteó el cambio de actividad productiva hacia la transformación de productos alimenticios.

El proyecto se propuso los siguientes objetivos: constituir un espacio de participación crítica de la mujer en el proceso productivo agroindustrial que le posibilitara un ingreso económico a la familia; desarrollar la actividad agroindustrial como alternativa alimentaria orientada a la consolidación de una organización de mujeres; procesar productos andinos y de la región de alto valor nutritivo y bajo costo que permitiera generar valor agregado de beneficio local; y revalorar la tecnología andina con criterios técnicos, utilizando maquinarias y equipos de fabricación regional.

⁴. SEPAR: Servicios Educativos, Promoción y Apoyo Rural - Perú. Ejecuta acciones a través de métodos participativos de educación popular.

La producción estuvo dirigida hasta 1984 a tres productos: machica de cebada, morón y harina de maíz; a partir de 1985 se empezaron a ensayar nuevos productos: cremas, partidos y mezclas. Con la colaboración de varias entidades (CIP, ITDG, UNCP) se decidió trabajar sobre la base de una tecnología apropiada que, sin modificar la tecnología tradicional artesanal, la promueve con criterios técnicos que permitan a la unidad producir a una mayor escala. En el momento de presentar el caso (1988) el grupo tenía 20 socias activas, quienes en forma rotativa y trabajando en grupos de cuatro personas trabajaban la producción.

4.3 Proyecto Mujer en Tucumán - Argentina

Los componentes básicos de la estrategia de trabajo fueron la capacitación, la promoción de la organización y la ejecución de un proyecto de una panificadora. Un objetivo previo a la ejecución del proyecto fue lograr la organización de las mujeres. Con especial énfasis las participantes destacaron la comunicación, la solidaridad, la discusión entre todas y el ambiente de confianza donde se puede hablar y ser escuchadas. La reflexión conjunta de su problemática como mujer ocupó un lugar importante.

Como aprendizajes de este proyecto conviene considerar, además de las variables socioeconómicas, los aspectos históricos, culturales y agroecológicos; los proyectos con mujeres requieren de una real participación de las mismas; para alcanzar esa participación es necesario un proceso de capacitación y promoción de la organización, así como de la información necesaria para la formulación de proyectos que puedan autosustentarse; la capacitación debe ser el eje central de apoyo a las organizaciones de mujeres; los contenidos y los métodos de capacitación se deben adecuar a las características del grupo, como también a la actividad productiva. Se sugiere una metodología de capacitación participativa dentro del marco de la educación popular.

4.4 Proyecto Mujer en La Rioja - Argentina

En la región predomina la actividad pecuaria que se practica en forma extensiva con escasa tecnología. La actividad tradicional de la mujer incluye: tareas domésticas, atención a la familia, cría de ganado menor, horticultura hogareña y tejido artesanal. Se eligió trabajar en forma participativa en la producción de tejidos artesanales, y simultáneamente identificar la problemática del grupo para unir la práctica con la interpretación teórica.

El logro principal fue la autovaloración de la mujer como agente social generador de producción e ingresos, así como la identificación de los factores culturales que restan visibilidad social a ese hecho. Gracias al proyecto las artesanas rurales empezaron a romper barreras individuales, sociales y culturales.

Esto trajo aparejado una mayor colaboración y flexibilidad del grupo familiar; el esposo y los hijos comprendieron la importancia de sus tareas como artesanas, en cuanto la actividad aportó nuevos ingresos. Esto además, aumentó la capacidad de negociación en su familia para poder salir a reuniones, encuentros y otros eventos por varios días fuera de la localidad.

4.5 Producción de hamacas en San Jacinto y Morroa - Colombia.

La práctica del tejido de hamacas es común en la región y tiene un valor cultural muy fuerte debido a que ella se remonta al pasado del grupo indígena de los Arhuacos. Las mujeres consultadas en un estudio de UNICEF habían tejido hamacas toda la vida. Se han especializado en esta tarea y tienen un alto grado de destreza.

Las artesanas trabajan individualmente y han logrado organizar su jornada de trabajo productivo de tal manera que pueden realizar las distintas etapas de la fabricación de las hamacas y cumplir con las tareas domésticas. Ello implica en la mayoría de los casos levantarse a las cinco de la mañana y terminar alrededor de las diez u once de la noche. Se estableció, que en períodos normales el tiempo dedicado a la tejeduría de las hamacas es de cinco horas diarias y que el tiempo total de producción por unidad es de unas 29 horas.

4.6 Desarrollo, de una agroindustria rural femenina en la región de Totonicapán - Guatemala.

El objetivo principal fue mejorar el nivel nutricional y de salud de la mujer y de la familia por medio del aumento de ingresos propios de la mujer. Hace parte de un proyecto más amplio del INCAP titulado "Aumento de la disponibilidad y consumo de alimentos a través de transferencia de tecnología".

El proyecto empezó en junio de 1991 con un diagnóstico del Departamento de Totonicapán, una de las zonas más afectadas por la desnutrición y la pobreza. Se identificaron y caracterizaron las instituciones públicas y ONGs que trabajan en la región, así mismo se caracterizaron 15 grupos de mujeres que trabajan con tales instituciones y se hizo una descripción geográfica y económica del departamento. A partir del diagnóstico se decidió la creación de una planta de deshidratación de manzanas.

Además del INCAP (institución internacional) apoyan al grupo de mujeres en este proyecto: CDRO (una ONG local) y la Unidad de Agroindustria del Ministerio de Agricultura. El grupo beneficiario lo componen 50 mujeres que viven en dos comunidades rurales adyacentes. Las mujeres cuyo nivel educativo es muy bajo, además de realizar las tareas caseras, participan en las labores del campo o en actividades artesanales; durante dos o tres meses las cosechas de manzanas y duraznos les aportan un ingreso adicional.

La siguiente actividad fué la realización de un estudio de factibilidad técnica y económica, incluyendo: estudio de mercado, estudio de disponibilidad de materia prima, estudio técnico y estudio financiero y de rentabilidad. A continuación se procedió a buscar financiamiento para la compra de los equipos, su instalación y el capital de trabajo. Las obras de acondicionamiento de la planta se terminaron a finales de 1992 y en marzo de 1993 se inauguró. Mientras se esperaba la época de producción de manzana, que empieza a finales de agosto, se procedió a preparar y capacitar a las mujeres así como a transferir el manejo del proyecto a CDRO. La primera producción se realizó entre finales de agosto y principios de octubre de 1993. Se procesaron 400 kg de manzana fresca y se obtuvieron 58 kg de manzana deshidratada. Se elaboró una estrategia de ventas para aprovechar la época de navidad y más tarde se hizo un análisis de los resultados financieros de la empresa.

Entre las conclusiones presentadas en el informe de este proyecto destacamos la siguiente: "el proyecto se considera muy enriquecedor tanto para la región, como para las instituciones participantes, ya que podría servir en el futuro de modelo para la implementación de proyectos dentro de los sistemas integrados en alimentación, nutrición y salud".

4.7 Análisis de los proyectos analizados

Aunque se trata de una descripción muy general, los seis casos presentados dan una idea del tipo de proyectos agroindustriales que adelantan grupos de mujeres en la región.

En general se considera que los "proyectos de mujeres" constituyen un paso importante en la búsqueda de la equidad "El objetivo final es la equidad de las relaciones intergénero, obviamente mixtas, pero para arribar a ello se requiere un proceso que permita fortalecer al término subordinado de la relación: la mujer. Para ello es ineludible empezar con grupos 'de mujeres' para la capacitación y las actividades económico / productivas, atendiendo a la conveniencia de tener espacios de capacitación y organizativos mixtos durante el desarrollo del proyecto y cuidando de no promover el aislamiento"⁵

En los proyectos de mujeres se han identificado problemas que es necesario analizar. Uno de ellos es la falta o la superficialidad de estudios previos a la implementación de los proyectos, así como la ausencia de análisis detallados de todos los componentes y resultados del mismo. El caso de Tonicapán es una excepción.

⁵. IICA y SAGyP. Trabajando con mujeres campesinas en el noroeste argentino - Aportes al enfoque de género en el desarrollo rural. Buenos Aires, 1992. Pag 129.

Sin demeritar los beneficios sociales, es necesario mostrar también resultados económicos. "...las concepciones que priman en el diseño y la implementación de estos proyectos (salvo raras excepciones) no están basadas en diagnósticos científicos, ni en estudios de factibilidad, ni de mercado y muchas veces ni siquiera en las prácticas, experiencias y tradiciones productivas de las mujeres, por lo tanto sus niveles de fracaso económico suelen ser elevados..."⁶ "Es esta visión la que impulsa la multiplicidad de pequeños proyectos dirigidos a mujeres, proyectos que pretenden generar ingresos de actividades marginales, diseñados sin criterios empresariales o fuera del circuito del mercado" .

Una línea posible de investigación en PRODAR y en otras instituciones de promoción y desarrollo sería analizar proyectos agroindustriales rurales "de mujeres" para identificar posibles aprendizajes que se puedan extraer de ellos respecto a que estudios se deben hacer antes de iniciar estos proyectos, que situaciones les son favorables y cuáles son desfavorables, que objetivos se pueden lograr por medio de ellos y cuáles se logran mejor en proyectos mixtos, que tipos de organización, de capacitación, de asistencia técnica han dado buenos resultados, etc; convendría analizar de manera especial los fracasos (parece que son muchos).

5. REFERENCIA A ACTIVIDADES AGROINDUSTRIALES EN ESTUDIOS SOBRE MUJERES

Así como buscamos referencias sobre la participación de la mujer en estudios y documentos sobre agroindustria, también tratamos de encontrar referencias sobre actividades agroindustriales en estudios sobre mujeres.

5.1 Programa Análisis de la Política del Sector Agropecuario frente a la Mujer Productora de Alimentos en América Latina y el Caribe

El programa, desarrollado por el IICA con apoyo del BID, entre 1992 y 1994, en 18 países de la región, se propuso "realizar una nueva lectura de las estadísticas sectoriales con el fin de evidenciar la magnitud del subregistro y la subestimación que acusa la participación de las mujeres en la vida productiva del campo; identificar a partir de las voces de las propias mujeres, en más de

⁶ Pineda, Magaly. "Cambiando los términos." En Una nueva lectura: género en el desarrollo. Ediciones Entre Mujeres, Tomo I, Lima, 1991. Pag 362

⁷ Pineda, Magaly. Op Cit pag 364

1800 pequeñas unidades de producción encuestadas, los razgos que definen su aporte en la producción de alimentos, los factores que limitan el desempeño de sus roles y funciones económicas y productivas, así como las potencialidades y ventajas comparativas". El estudio mostró que en Centroamérica del total de mujeres encuestadas, entre 60% y 84% participan en diferentes labores agrícolas, relacionadas con la producción de granos básicos (maíz, fríjol, arroz, sorgo) en la parcela o finca y entre 46% y 69% participa simultáneamente en el cultivo del huerto. Las mujeres rurales pueden ser consideradas agricultoras a "medio tiempo" puesto que dedican en promedio alrededor de 4 horas diarias a labores de producción de granos. Es también significativo su aporte en las labores de postcosecha, especialmente en el almacenaje y procesamiento.

En el Cuadro 1 se reseñan algunos datos que tienen que ver específicamente con la participación de la mujer en tareas consideradas agroindustriales:

⁸. Campillo, Fabiola. Productoras de Alimentos. Políticas Agrícolas frente a las mujeres Productoras de Alimentos en América Latina y el Caribe. San José de Costa Rica, Mayo de 1994.

CUADRO 1

América Central. Participación de las mujeres en tareas agroindustriales de producción de maíz (porcentajes) ⁹.

	Post-cosecha	Ventas
Costa Rica	30	10
El Salvador	70	48.2
Guatemala	35	27
Honduras	61	33
Panamá	56	17

Fuente: Campillo, Fabiola. Productoras de alimentos. IICA 1994.

En cuanto a los países andinos el estudio concluye que las mujeres participan en todas las labores relacionadas con la producción de alimentos (papa, maíz, plátano, arroz y leche entre otros). Los datos consignados en el Cuadro 2 sobre dos productos dan una idea de la dimensión de tal participación.

⁹. Del Cuadro 2 - pág. 12 se tomaron sólo las dos actividades que se pueden considerar agroindustriales. El porcentaje representa las mujeres que realizan estas tareas dentro del total de mujeres entrevistadas en las parcelas que producen maíz.

CUADRO 2

Países Andinos. Participación de las mujeres en tareas agroindustriales en producción de maíz y papa (porcentajes)

	maíz	papa
Colombia	Transformación 66.6	Empaque 71.4
	Comercialización 22.0	Selección 15.3
	Transporte 19.2	Secado 14.2
Bolivia	Transformación 63.8	Poscosecha 50.0
	Almacenamiento 24.0	Venta 46.0
		Secado 39.0
Ecuador	Transformación 100.0	Almacenamiento
	Selección 54.6	y secado 50.0
	Secado 51.0	Selección 46.0
Venezuela	Procesamiento 100.0	
	Venta y transporte 50.0	

Fuente: Campillo, F. Op. Cit.

Los porcentajes representan las mujeres que realizan las tareas mencionadas dentro del total de mujeres entrevistadas en las parcelas que producen maíz y papa.

La participación de las mujeres en actividades agroindustriales en algunos de los países de la región aparece con algún detalle en algunos de los informes del estudio:

Perú: Transformación y comercialización de alimentos por parte de las mujeres¹⁰

En el Perú la transformación de productos campesinos se realiza casi siempre en las mismas unidades campesinas; las familias procesan la papa y el maíz para su propio consumo y el margen comercializado es vendido en forma dosificada en las ferias y mercados locales.

Por lo menos hay seis formas diferentes de deshidratación de papa en la sierra sur de Perú y Bolivia. Estos productos son preparados con la participación de toda la familia y su comercialización en pequeña escala en las ferias y mercados regionales es una actividad realizada por las mujeres, al igual que la venta de otros productos andinos procesados, como el tarwi. Aunque toda la familia participa en las diferentes etapas de procesamiento de la papa seca, las mujeres tienen a su cargo el control, conocen los procedimientos técnicos y también disponen del producto, bien sea para autoconsumo como para la venta a pequeña escala.

En cuanto al maíz, el grano maduro y seco de los maíces amilanáceos constituye un alimento básico del poblador campesino; tostado reemplaza el pan y sancochado es complemento de las comidas matutinas. El maíz se transforma en mote, cancha, choclo duro, chicha, tamal, pepian humitas y pan de maíz.

Tanto la participación de la mujer, como el tipo de participación de los otros miembros de la familia no es la misma para todos los productos procesados ni para todas las regiones. Hay ciertas actividades que se consideran típicamente femeninas y donde el hombre no participa, y cuando lo hace es objeto de bromas.

Por ejemplo en la costa norte la elaboración de la chicha de maíz es actividad exclusiva femenina, lo mismo ocurre en la selva con el masato de yuca; la elaboración de la harina a base de yuca y del aguardiente de caña son actividades con mayor participación de los hombres y en algunos casos hombres y mujeres. En cada caserío, sector o barrio cada familia tiene un turno a la semana para vender la chicha, turno que normalmente se hereda de madre a hija. La reunión para hacer la chicha es un espacio donde las mujeres pueden reunirse, conversar, cimentar lazos entre ellas y lograr un ingreso que les permite contribuir al presupuesto familiar.

En los sistemas ganaderos de la costa, la elaboración de quesillos es una actividad estacional. Cuando hay abundante pasto las cabras son ordeñadas por la mujer con la ayuda de los hijos y en esta misma forma ella elabora los quesillos, que se venden en la misma casa a los acopiadores que los van solicitando.

¹⁰. Espinosa, Ma Cristina y Casafranca, Jazmine. La mujer productora de alimentos en Perú. Lima, 1994. pag 143 a 166.

En los sistemas de selva, la pesca y caza son actividades importantes, no sólo para el consumo, sino también para obtener ingresos. En ambos casos se requiere que los animales sean eviscerados, salados, en algunos casos ahumados o secados al sol, como formas de prolongar su conservación. En estas tareas la mujer participa junto con su esposo y sus hijos, si estos tienen edad suficiente.

Las mujeres son las encargadas de la administración del almacén familiar y en los momentos de necesidad de dinero, para comprar otros alimentos no producidos en la propia unidad agrícola, concurren a los mercados o ferias semanales a vender pequeños volúmenes de papa, chuño y otros alimentos en pequeños volúmenes.

Un patrón generalizado en distintas regiones de la sierra del Perú es encontrar a las mujeres vendiendo en las ferias, mercados locales y regionales. Las ventas se realizan a minoristas o directamente a consumidores. En cualquier capital de provincia o departamento es posible encontrar mujeres en los alrededores de los mercados vendiendo pequeños volúmenes de papas nativas, chuño, tarhui y habas. En comercialización hay tendencias claras que diferencian participación por género. El hombre mercadea producción en volumen significativo; la mujer en pequeña cantidad y de modo dosificado; la mujer vende en su propia casa o en ferias comunales o mercados locales; ella vende en un lugar que le es familiar y donde es conocida, vende el producto de su propia actividad bien se trate de transformación o de producción artesanal; si la producción asume un volumen significativo el hombre se encarga de la comercialización. Para la mayoría de las mujeres campesinas el ámbito de mercadeo es su casa, el vecindario o el mercado comunal.

Uruguay: Transformación y comercialización de alimentos por parte de las mujeres¹¹

El carácter predominantemente mercantilista de la pequeña producción en Uruguay determina el perfil agroindustrial de las unidades familiares y de las mujeres en esos establecimientos. Los precios de venta en el mercado interno de los productos acondicionados mediante tareas tales como clasificación, selección, empaque o lavado, son significativamente mayores a los mismos sin acondicionar. Como son productos altamente perecederos, de fuerte estacionalidad y para consumo fresco, están obligados a comercializar en un breve período la totalidad de lo que producen.

¹¹. Mandel Motta, Betty. La mujer productora de alimentos en Uruguay. Programa de Análisis de la Política del Sector Agropecuario frente a la mujer Productora de Alimentos en la Región Andina, el Cono Sur y el Caribe. IICA - BID. Montevideo, Uruguay, 1994. Pag 68 a 96

Algunos productos admiten una comercialización más prolongada mediante prácticas de conservación y almacenamiento (papas, zapallo, ajos, cebollas). Ello exige incorporar tecnología, tener acceso a infraestructuras o asumir costos financieros de mantener la producción almacenada, lo que no está al alcance de las familias.

La asociación de conceptos entre tareas reproductivas y el carácter también reproductivo de la preservación de alimentos y de la búsqueda del abastecimiento familiar, ha ligado las actividades de procesamiento y transformación de alimentos con las tareas de las mujeres.

La elaboración de quesos es una de las actividades que más absorbe el tiempo de la mujer especialmente en los "tambos" más pequeños. La mujer se ocupa de "la receta", de la elaboración misma y de la venta en el vecindario. Pero cuando la quesería aumenta de tamaño, la venta se hace en la feria local y es el hombre el que se ocupa de vender y cobrar. La encuesta señala que el 28% de las mujeres tamberas se dedican a elaborar quesos y que en esa tarea también se involucran otras mujeres de la familia. Los hombres se ocupan del cobro por la venta en el 74% de los casos.

Dulces de frutilla, durazno, higo, zapallo, salsas de tomate, hortalizas al natural, hongos, secaderos de hierbas y elaboración de vinagres son algunos de los productos que se procesan en las pequeñas unidades familiares. Estos productos se venden en puestos improvisados en las rutas nacionales o se distribuyen en los vecindarios. Las mujeres son responsables de estas actividades. Cuando la actividad adquiere un giro comercial mediante registro de etiquetas o permiso bromatológico aparece la figura masculina responsable de la empresa artesanal. Las experiencias que generalmente se citan como actividades femeninas en cuanto a elaboración de conservas se refiere a procesamiento de pequeños volúmenes para consumo familiar o bien a emprendimientos de mujeres que no son productoras, sino esposas de productores.

Otra actividad frecuente en los departamentos del sur del país es la elaboración de embutidos a partir de carne de cerdo. Es una actividad artesanal de venta informal en el vecindario. Las mujeres se encargan de las "recetas" que se transmiten de generación en generación. La actividad es predominantemente masculina en cuanto a la faena de los animales y la mujer se encarga de la preparación de los condimentos y la carne.

La mujer en los establecimientos granjeros dedica la mayor parte de su tiempo productivo a las tareas de cosecha y poscosecha. La incorporación de tecnología poscosecha a las actividades de las mujeres productoras para reducir pérdidas, mejorar la presentación de los productos, prolongar la conservación y reducir la estacionalidad no es la adecuada. La capacitación que reciben las mujeres en estos aspectos es prácticamente inexistente.

Las mujeres productoras enfrentan las mismas dificultades que los hombres para la comercialización, pero además recae sobre ellas el peso de las pautas culturales que las alejan del ámbito público en el que se realiza la comercialización y del manejo del dinero que también es un atributo del hombre en su carácter de sostén de la familia.

Existe especialización por género en cuanto a productos que comercializan. Ellas no participan en la venta de los productos principales del establecimiento, pero si intervienen en la venta de los productos llamados secundarios (los que se producen alrededor de la casa) como lechones, huevos y en cierta medida quesos. La dependencia del medio de transporte desestimula a las mujeres, ya que ellas están recargadas de trabajo en el predio y la casa y no tienen tiempo ocioso como para comercializar en esas condiciones. La mujer participa en las ventas de aquellos productos "caseros", huevos, aves, lechones o conservas que se venden en el predio a los vecinos o a los intermediarios. En esos casos la mujer se relaciona con el intermediario al igual que el hombre, sólo que ella negocia "sus productos".

Aunque hay diferencias entre las mujeres de acuerdo a las zonas de producción, tradición cultural y aún, origen étnico; existe el prejuicio de que las mujeres son fácilmente engañadas en el proceso de compra-venta y aún en otras transacciones que deben realizar ante los hombres. Las mujeres se ocupan de vender los productos que se denominan caseros porque son una prolongación de sus roles domésticos, pero las ventas se hacen en la casa, a los vecinos o bien la mujer se trasladada en transporte colectivo al pueblo más cercano con una pequeña cantidad de productos que puede cargar y vender siempre en el marco de la informalidad. La mayor restricción a la participación femenina en la comercialización se debe a pautas culturales. Estas pautas son muy fuertes y llegan al extremo de ridiculizar la imagen de la mujer como incapaz de manejar las cuentas o los negocios. La falsedad de este estereotipo se revela cuando se comprueba que las mujeres rurales tienen mayor nivel educativo que los hombres.

Con el acceso y control del dinero por parte de la mujer se beneficiaría la unidad productiva, ya que dado el peso de la mujer en la responsabilidad de la reproducción del núcleo familiar, la mujer procura destinar el dinero para mejorar la nutrición familiar, la socialización de los hijos o para el ahorro familiar. Mientras que el hombre, que no se integra a esas tareas reproductivas, prioriza otros destinos para el dinero como por ejemplo las copas con los amigos.

Bolivia: Transformación y comercialización de alimentos por parte de las mujeres¹²

En Bolivia la transformación artesanal o primaria de alimentos está muy ligada a la estrategia de seguridad alimentaria en los Andes. La herencia de las culturas precolombinas en materia de tecnología de transformación y conservación de alimentos permite contar con papa transformada y almacenada en forma de chuño por espacio de ocho o más años. La transformación de alimentos además está fuertemente ligada a aspectos de tipo ritual, festivo e intercambio no mercantil como el trueque.

La participación de la mujer campesina es primordial en el proceso mismo de la transformación y en las decisiones previas al mismo. Según la encuesta la mujer productora participa en la transformación de alimentos y artesanía en la siguiente proporción: lácteos 73%, molido de grano 66%, productos cárnicos 46%, procesamiento de papa 44%, procesamiento de maíz 87%, tejidos 81%, manualidades 69%, otros 57%.

La elaboración del chuño y la tunta son labores casi específicas de las mujeres, con la ayuda de su esposo e hijos, por cuanto resulta ser un trabajo largo, moroso y durante la época fría. Por su valor económico y cultural la chicha es elaborada y consumida en todas las regiones del país. Es especialmente la mujer campesina quien se dedica a su elaboración y venta.

Las experiencias organizativas de mujeres campesinas para la transformación agropecuaria artesanal o industrial han demostrado la existencia de grandes perspectivas para el desarrollo económico de las actividades de la mujer campesina.

Se ha visto que hasta ahora la mujer en Bolivia tiene muy escasa presencia a nivel de procesamiento industrial (y si participa lo hace en roles manuales, de escasa importancia y sin continuidad) y una incipiente participación a nivel de microempresas que parecen más empujadas por la cooperación al desarrollo que fruto de iniciativas propias de las mujeres. (Ranaboldo: 1993)

Entre los factores que influyen en la participación de las mujeres bolivianas en la comercialización están: distancia entre los centros de producción y comercialización, agravada por las malas condiciones de vinculación caminera y deficientes servicios de transporte; falta de organización de los productores para la

¹². Cox A, Ricardo. La mujer productora de alimentos en Bolivia. Programa de Análisis de la Política del Sector Agropecuario frente a la mujer Productora de Alimentos en la Región Andina, el Cono Sur y el Caribe, IICA - BID. La Paz, 1994. Pag 48 a 58

comercialización; la falta de recursos económicos para invertir en transporte, preempacado, acopio, conservación, distribución, reempacado y fraccionamiento, relacionamiento e información; marcada estacionalidad de la oferta y fragilidad de los productos; poca capacitación de la mujer y en general de los productores en aspectos relativos al mercadeo; no hay información dinámica sobre precios y mercados; falta de movilidad impuesta por la atención al hogar; la administración de los mercados casi nunca recae en los propios productores.

Ecuador: Transformación y comercialización de alimentos por parte de las mujeres¹³

En las pequeñas unidades productivas generalmente se transforma la leche en quesos, mantequilla, manjar y yogurt. También se elaboran harinas con base en la producción de granos, permitiendo satisfacer las necesidades propias de la familia y obtener recursos económicos extras. En estas labores el aporte de la mujer es significativo, por el ligamiento con las actividades domésticas.

En la Sierra el procesamiento de los quesos es realizado totalmente por las mujeres mayores de 15 años y son ellas mismas las que se encargan de la venta de este producto a nivel de finca. En la costa esta actividad la realizan las mujeres mayores de 15 años en un 70.7%.

La mujer de la sierra tiene una participación directa en la comercialización sobre la producción que es de su responsabilidad (huerto y crianza de animales menores, leche y huevos), generalmente ella es la que toma las decisiones y, sobre los productos cosechados en la parcela, las decisiones las comparte con su esposo o compañero.

Las mujeres de la costa por lo general tienen una menor participación en la comercialización, limitándose a la venta de productos dentro de su finca o algunas veces, con su compañero acude al pueblo más cercano. En el estudio realizado, la venta de quesos en la costa es responsabilidad en un 43.9% de las mujeres, un 26.6% de los hombres y un 29.3% de hombres y mujeres.

La producción de quesos se dá en forma estacional. En invierno las vacas producen mayor leche y la producción de quesos para la venta aumenta, sin embargo en esa época existen graves problemas de vías. Los intermediarios compran en los lugares con mejores accesos; en las parcelas aisladas la producción de quesos se daña.

¹³. Valencia, Jenny. La mujer productora de alimentos en Ecuador. Programa "Productoras de Alimentos" IICA - BID. Quito, 1994. Pag 90 a 97

Venezuela: Transformación y comercialización de alimentos por parte de las mujeres

Las actividades de procesamiento y transformación que tradicionalmente se realizan en las unidades campesinas forman parte de su cultura y sistema de vida, pues estas prácticas son fundamentales para la seguridad alimentaria y una forma de conservación de alimentos producidos en la parcela. Estas son casi en su totalidad realizadas por la mujer en forma artesanal con medios caseros y sencillos, y pasa de una generación a otra con fines de autoconsumo, aunque en algunas regiones estos productos son destinados a la venta con la finalidad de obtener ingresos adicionales.

Del total de la muestra el 26% realizan actividades de elaboración y transformación de productos a nivel de finca, como una fuente alterna de generación de ingresos adicionales; en su totalidad elaborados por medios artesanales.

5.2 Participación de la mujer en la agroindustria lechera

Un seminario regional de la FAO sobre la participación de la mujer en el desarrollo lechero en el ámbito del pequeño productor se realizó en Santo Domingo, República Dominicana, en noviembre de 1989. Sus objetivos fueron: evaluar la situación de la mujer campesina en relación con las actividades de la finca y con la producción de leche; evaluar las oportunidades de formación que se ofrecen a la mujer campesina y proponer acciones que permitan incorporar a la mujer al desarrollo lechero.

Una conclusión de las exposiciones presentadas en este evento, es que en todos los países las mujeres participan en la elaboración de queso y otros derivados lácteos, actividad que realizan generalmente en forma artesanal y para la cual cuentan con poca capacitación. Así se infiere de un recorrido por los informes presentados por diferentes países de la región:

Cuando hay producción lechera es la mujer quien busca los animales, los ordeña, proporciona forraje y realiza las curaciones (Argentina); en general la mujer es la responsable de los animales; la producción pecuaria constituye una actividad asimilada a las labores domésticas, lo cual se explica por el carácter unitario de

¹⁴. Ramírez, Eddy Luz. La mujer productora de alimentos en Venezuela. Programa "Productoras de Alimentos" IICA - BID. Caracas, 1994.

la producción campesina y por el carácter artesanal que supone la lechería y la elaboración de quesos (Bolivia); en todas las regiones del país prevalece el trabajo femenino en la producción artesanal de quesos; en Minas Gerais se puede afirmar que entre el 70 y el 80% de los quesos artesanales son elaborados por mujeres (Brasil); en muchos casos se incluyen en las "obligaciones" de las mujeres el trabajo agrícola o de producción dedicados al consumo familiar, el cual incluye: huerta casera, cría de aves de corral, ordeño para consumo familiar, elaboración de queso y otras formas de producción (Costa Rica); en la IV región existen alrededor de 40.000 explotaciones de ganado caprino, donde la mujer participa activamente en el ordeño y elaboración de quesos artesanales; entre la VIII y la X región se extiende la zona lechera por excelencia, en la cual existen aproximadamente 50.000 pequeños y medianos productores de leche; en esta zona la mujer participa activamente en el manejo del ganado de leche, el ordeño, la crianza de terneros y otras actividades relacionadas; la mujer participa también en la elaboración de productos lácteos como queso y mantequilla, los que comercializa en los poblados cercanos y con cuyos ingresos adquiere otros alimentos para el hogar (Chile).

La presencia de la mujer en la transformación de la leche aparece como una constante en todos los países: En la actualidad la producción ganadera depende principalmente del trabajo de la mujer, la que participa en forma directa en las labores de siembra, pastoreo, corte de pasto, cría y manejo de ganado, ordeño y elaboración casera de productos derivados de la leche (Ecuador); no hay información sobre la incidencia de la mujer campesina en la lechería ni en el procesamiento de leche, no obstante se reconoce que trabaja en la elaboración de quesos artesanales, compartiendo esas actividades con el compañero (El Salvador); se estima que 80.000 mujeres trabajan temporalmente en actividades agropecuarias, desarrollando labores de cosecha, de forraje para el ganado, pastoreo, ordeño y procesamiento de leche (Honduras); la mujer participa en el cuidado del ganado, el pastoreo y la elaboración de algunos productos como el queso, tanto para consumo familiar como para su venta, con el propósito de obtener ingresos adicionales para el hogar (Guatemala); la mujer siempre ha participado en las tareas productivas de la finca, en relación con la ganadería su tarea se ha orientado hacia las especies menores: aves y cerdos; mientras la ganadería bovina se ha considerado tradicionalmente tarea del hombre, participando la mujer más bien en la elaboración de productos lácteos, como mantequilla, cuajada, crema y queso blanco (Nicaragua); la mujer si tiene participación en la elaboración de quesos, tanto a nivel casero como en pequeñas industrias artesanales, sin intervenir en la comercialización del producto, tarea asignada generalmente al hombre (Panamá); entre las labores que realiza la mujer están la cría de animales menores, de ganado lechero, comercialización de productos menores de la finca, como leche, queso, huevos, pollos, cerdos, frutas y hortalizas. La mujer se dedica a la producción en pequeña escala de la leche en la

mayoría de las fincas (Paraguay); en las zonas de la sierra, el 30% de la leche de vaca y el 60 % de la de cabra se dedican a la producción de quesos, tarea que realiza preferentemente la mujer (Perú); la mujer interviene en el ordeño, demostrando una mayor eficiencia que el hombre en este último aspecto; la mujer campesina se dedica, así mismo a la elaboración de derivados lácteos, como diferentes tipos de dulce de leche de consumo tradicional (República Dominicana); el ordeño generalmente es compartido con la familia, quedando asignadas a la mujer las tareas de limpieza de tarros y otros utensilios, así como la alimentación de los terneros (Uruguay); la mujer ha aprendido a manejar los rebaños, a llevar registros contables de producción y reproducción, prácticas de sanidad animal y métodos rudimentarios de procesamiento de leche (Venezuela).

Todo parece indicar que aunque en la transformación de la leche la participación de la mujer es más alta que la del hombre, la capacitación y asistencia técnica que recibe es mucho menor. Aquí se abre un campo de investigación interesante para las Redes Nacionales de Agroindustria Rural impulsadas por PRODAR. Se podría analizar más detalladamente la participación de las mujeres en la elaboración de derivados de la leche y los cambios que habría que introducir en los programas de capacitación, crédito, asistencia técnica y demás componentes de apoyo.

5.3 Proyecto Mujer Campesina del Noroeste Argentino

El Proyecto se inició en el marco del programa NOA en 1989 con financiación de UNIFEM. Partió de un diagnóstico en el cual se señaló la sobrecarga laboral de las mujeres, con jornadas de 14 a 16 horas de trabajo productivo y reproductivo. Se propuso una integración de actividades de apoyo a la mujer en una estrategia amplia de desarrollo rural y abordar la problemática de la mujer en términos de la teoría de género y; dos líneas metodológicas de trabajo con la mujer campesina: la capacitación participativa y la promoción de la organización de las mujeres.

Los criterios para seleccionar la actividad productiva que emprenderían los diferentes grupos fueron: que fuera rentable, que permitiera el crecimiento cuantitativo y cualitativo del grupo de mujeres como organización, que se garantizase su sostenibilidad en el tiempo y que fortaleciera el poder de negociación en su familia y comunidad.

Entre los seis proyectos adelantados (en Santiago del Estero, Tucumán, La Rioja, Jujuy, Salta, Catamarca), dos se pueden catalogar como agroindustriales: el de Tucumán - una panificadora - y el de La Rioja -producción de tejidos artesanales. Estos dos ya fueron reseñados en el capítulo 4. De la experiencia global se extrajeron aprendizajes que podrían ser aprovechados. Entre ellos destacamos:

A pesar de las evidentes diferencias entre comunidades, es interesante destacar las tareas de la mujer que son comunes a las seis comunidades y que pueden ser atribuidas entonces a una característica del género/mujer en las economías campesinas de esta región: las mujeres son las que crían el ganado menor, cuidan la huerta y las aves de corral, elaboran el queso y el pan casero. Excepto el ganado menor cuya producción en parte se destina al mercado y genera ingresos, el resto es para autoconsumo. La división genérica del trabajo es mucho más flexible en relación a las tareas del orden de lo productivo, en cambio las tareas del ámbito de lo reproductivo/doméstico, presentan una asignación muy poco flexible, aún en situaciones de fuerte demanda laboral de la mujer.

Se visualizó la necesidad de incluir formalmente a los hombres en el proceso de capacitación a nivel regional; que los grupos de mujeres no se cerraran o aislaran a nivel de comunidad; que los hombres participaran en roles laborales específicos. Hubo resistencia tanto en los equipos técnicos como en la dirigencia de las organizaciones campesinas existentes para asumir el tema mujer en términos de género.

La aplicación de una metodología participativa de capacitación se constituyó en un elemento clave en la capacidad de autogestión lograda por los técnicos y los grupos de mujeres involucradas en la ejecución del proyecto. Muy importante fué el hecho de asumir el proyecto productivo como parte de la capacitación, por medio de un pequeño emprendimiento orientado a adquirir cierta capacidad técnica y administrativa a nivel grupal, que les permitiera en el futuro acceder a nuevos financiamientos reembolsables de mayor envergadura.

La capacitación y la implementación de los proyectos productivos permitieron que los seis grupos de mujeres: valoraran su propio trabajo y aumentaran su productividad, aprendieran y realizaran actividades productivas más rentables o con tecnologías ahorradoras de tiempo, salieran de sus casas para capacitarse y organizarse, pudieran manejar autogestionariamente un proyecto grupal y asumieran otras demandas de sus comunidades, adquiriendo un gran protagonismo local al satisfacer demandas que trascendían al propio proyecto y articulándose con otras organizaciones populares locales en los casos en que éstas existían y eran afines.

Se constata que, tanto en el estudio sobre Mujeres Productoras de Alimentos, como en el seminario sobre Participación de las Mujeres en el Desarrollo Lechero y en el proyecto Mujer Campesina del Noroeste Argentino, la relación entre mujeres y agroindustria rural apareció con fuerza, aunque no fuera tema específico de ninguno de ellos.

Naturalmente no es casual que así haya sucedido. Es claro que las mujeres tienen un papel protagónico en la transformación y conservación de alimentos. El caso de la transformación de la leche con testimonios de una larga lista de países es elocuente: cantidad de mujeres a lo largo y ancho de América Latina están elaborando y vendiendo quesos y otros derivados de la leche en sus casas o en pequeñas agroindustrias; y para esa tarea es muy posible que la mayoría cuente con muy poco o ningún apoyo. Si se examinaran en detalle otros renglones como la transformación de frutas y hortalizas y las artesanías la situación sería muy parecida.

Los datos presentados en los estudios sobre mujeres productoras de alimentos muestran la participación específica de las mujeres en procesos de transformación, sobre todo de papa y maíz, que generalmente se describen simplemente como "desarrollados por el grupo familiar".

El proyecto de Argentina muestra otra situación muy frecuente: cuando una institución ofrece apoyo para algún proyecto productivo, si se trata de un grupo de mujeres, es posible que lo primero que ellas propongan sea algo relacionado con elaboración de alimentos o con artesanías.

6. RESULTADOS DE LA CONSULTA SOBRE MUJER Y AIR

Con el fin de obtener y sistematizar información que contribuyera a identificar y valorar la participación de las mujeres en procesos agroindustriales rurales, se elaboraron unas guías para que personas vinculadas directamente a la agroindustria rural consignaran sus experiencias y conocimientos en este campo (ver anexos).

Cabe aclarar que no se trata de una encuesta, sino más bien de una consulta inicial que brindaría pistas sobre la situación general de las mujeres vinculadas a la agroindustria rural y sirviera de base para futuros estudios.

6.1 Visión de un grupo de mujeres vinculadas a proyectos agroindustriales

Respondieron la consulta 16 mujeres de Bolivia, Colombia, Costa Rica, Perú y República Dominicana, vinculadas directamente a proyectos agroindustriales por más de dos años (entre 2 y 16 años) con edades entre 15 y 55 años; la mayoría con nivel de educación primaria, tres con algunos años de secundaria y dos con educación superior; trece casadas y tres solteras, nueve con hijos.

Algunas de ellas están vinculadas a pequeñas plantas en donde procesan quesos, frutas, yuca, papa, nuez del Brasil, amaranto y otros granos; varias tienen proyectos personales para elaborar jugos, pan o dulces y cuentan con las instalaciones y la colaboración de una ONG; otras trabajan en sus casas en tintura y tejido de artículos de lana y además pertenecen a una asociación que les brinda apoyo en sus actividades. Todas participan en la elaboración de los productos, algunas además toman parte en otras tareas como compra de materia prima, coordinación, supervisión, evaluación, limpieza y desinfección de la planta y los equipos, contabilidad y comercialización; dos de las que trabajan en planta pertenecen al equipo directivo.

El tiempo que dedican estas mujeres a la agroindustria es variable, desde 2 horas por 2 días a la semana, 8 horas un día semanal, 4 horas diarias durante 5 días a la semana, hasta 8 horas por 6 días a la semana. Esto generalmente durante los 12 meses del año.

Trabajar en agroindustria significa para ellas mucho más que obtener unos ingresos; es algo con profundas repercusiones en su calidad de vida, como se desprende de las ventajas que mencionan: mayor realización personal, estímulo y valoración personal y grupal; mayor autonomía, poder decidir que hacer, cuando y como; tener posibilidades de capacitación, tanto en producción como en otros temas; oportunidad para desarrollar la creatividad; oportunidad para dejar la rutina, salir de la casa y compartir la experiencia con otras; tener un trabajo estable, agradable, compartir con un grupo y además recrearse; poder ayudar a otras a desarrollar sus iniciativas; hacer realidad un compromiso con los campesinos más pobres y con el país; poder transformar una materia prima local; tener la posibilidad de trabajar cerca de la casa y manejar un horario que permite trabajar y cumplir con las tareas domésticas; producir un producto higiénico y de buena calidad; contar con ingresos propios y en algunos casos poder aumentarlos según la capacidad de producir y las ventas. Algunas tienen salario "insuficiente pero seguro"; para otras se trata de un ingreso adicional que utilizan para "completar las necesidades escolares de los hijos" y en otros casos es el ingreso básico de la familia.

Esos testimonios se reafirman cuando identifican los cambios que el trabajar en los proyectos agroindustriales ha causado en sus vidas: mayor seguridad y responsabilidad; tomar conciencia sobre la situación y problemas de la mujer; saber resolver situaciones que nunca había pensado, ganar respeto; ser tenida en cuenta para las decisiones familiares; establecer relaciones con otras personas de la comunidad; conocer mejor a las personas; ser más luchadora; liderar actividades en diferentes espacios; participar activamente en el municipio en diferentes espacios de la vida social; poder presentar la propia experiencia a grupos que inicien actividades similares; ganar gradualmente credibilidad; en algunos casos, lograr

colaboración de la familia; tener la posibilidad de aportar ingresos al hogar, o de asumir totalmente los gastos o ahorrar para comprar vivienda; y contribuir a mejorar la nutrición produciendo alimentos de buena calidad.

Trabajar en un proyecto agroindustrial significa para la mayoría doblar su jornada de trabajo para atender las labores productivas sin dejar las domésticas, "ahora tengo que levantarme a las 5:00 y acostarme a las 24:00 pero me siento mejor". Casi todas asumen que las tareas domésticas son "propias de la mujer", aunque en algunos casos han logrado la colaboración, sobre todo de las hijas mayores u otras familiares mujeres y un poco de los hijos y el esposo, consideran que "cada uno hace lo que le corresponde". La mayoría menciona como positivo haber logrado organizar su tiempo para que les alcance para los oficios de la casa y el trabajo agroindustrial "madrugó un poco más y adelanto oficios". En algunos casos mencionaron como actividades domésticas "coser y trenzar mantas por encargo de clientes, ocasionalmente coser y confeccionar polleras", "tejer chompas para una empresa de exportación", "atender la tienda, cuidar la huerta y los animales". El tiempo que deben dedicar a las labores domésticas es variable, pero en general va de un mínimo de 2 horas a un máximo de 6 horas diarias.

En cuanto a actividades comunales hay diferentes posiciones. Algunas dicen que la mayoría son asumidas por la mujer, otras que cada uno toma parte en "lo que le corresponde" por ejemplo, las relacionadas con el estudio de los hijos son "específicas de la mujer"; describen distintas formas de compartir estas actividades con el esposo y los hijos. Hay varias afirmaciones en el sentido de que todo es cuestión de saber organizar el tiempo, de programar de antemano, de "sacar el tiempo", "hago lo que haya que hacer y para todo hay tiempo", o "el tiempo se hace". Consideran que hay que aprender a priorizar; para algunas el orden es: primero las labores productivas, después las domésticas y por último las comunales; para otras las productivas y las domésticas están al mismo nivel y de últimas las comunales; finalmente algunas consideran que primero están las domésticas "hay que cuidar que las actividades secundarias no generen conflicto al interior del hogar".

Todas las mujeres consultadas cuentan con el apoyo de alguna organización de desarrollo. Consideran muy importante poder utilizar los equipos, las instalaciones, la asesoría, la capacitación, los materiales de consulta y demás recursos del proyecto. Otro recurso importante nombrado por casi todas es poder disponer de tiempo para realizar sus actividades productivas. Aunque creen que sus recursos son escasos han podido "allegar diferentes recursos y mejorar poco a poco... de acuerdo a las necesidades se consulta y consigue el recurso".

En el caso de trabajadoras independientes y de las que pertenecen a una asociación, dicen que han logrado formar un pequeño capital de trabajo.

Entre los factores que facilitan el trabajo productivo de estas mujeres están: el que la planta esté cerca de la casa; los servicios de apoyo que les presta la organización de desarrollo, como la capacitación, y la ayuda para obtener licencias y para comercializar; otro aspecto importante es haberse organizado como grupo de base.

Entre los problemas que deben enfrentar destacan: los conflictos con la familia, especialmente con el esposo que reclama el tiempo como perdido; lo reducido de su capital de trabajo y de los apoyos financieros que consiguen; los problemas para conseguir crédito y capacitación, sobre todo para iniciar "ahora por ser una organización conocida es fácil llegar pero los requisitos son interminables"; la dificultad para conseguir la materia prima en forma permanente y en el volumen que se necesita; la falta de transporte para la comercialización y en general, las dificultades para el mercadeo de los productos.

6.2 Visión de profesionales y técnicos vinculados a proyectos agroindustriales

Un grupo de once profesionales vinculados a proyectos agroindustriales como investigadores, asesores, administradores o coordinadores aceptaron la invitación a compartir sus experiencias y conocimientos acerca de la participación de la mujer en agroindustria.¹⁵

Los siguientes datos dan una idea del contexto en que se desarrollan cada uno de las agroindustrias a las cuáles nos referiremos:

Fomento al consumo humano de Amaranto - Bolivia: El proyecto se desarrolla en el Dpto de La Paz, en las provincias de Murillo, Nor Yungas y Sud Yungas, la primera a unos 50 - 80 km de La Paz, la segunda a 120 - 160 km y la tercera a 150 - 170 km. Situadas en valles sub tropicales, se llega a ellas por carreteras de ripio intransitables en épocas de lluvia. En la producción agrícola participan campesinos con menores ingresos dentro de cada provincia; en tanto que en la transformación del producto participan mujeres migrantes del altiplano asentadas en barrios

¹⁵. Ver anexos. Junto con el formato del instrumento 3 se dan los nombres de las personas que colaboraron en la consulta respondiendo este instrumento.

periféricos de la ciudad de El Alto. La planta procesadora está en El Alto (4.000 msnm) y cerca al mercado (La Paz) a fin de responder a los requerimientos de la demanda.

Productos de queso de Monterrey - Costa Rica: La planta está en el cantón de San Carlos, distrito de Monterrey, a unos 200 km de San José por carretera transitable todo el año. Tienen electricidad, pero no agua potable, el clima es lluvioso. La población está formada por finqueros pequeños, su única actividad es la ganadería de doble propósito, producen queso blanco y pasteurizado.

La Molinera - Proyecto Agroindustria del Centro IDEAS en Perú: Está ubicada en el departamento de Junín, en la provincia Huancayo a 320 km de Lima por carretera (7 horas en ómnibus); clima seco con lluvias abundantes de diciembre a abril. La producción agropecuaria se ofrece a nivel local, regional y a Lima metropolitana. La agroindustria es incipiente y consiste en lácteos, granos, embutidos, textiles, cuero y artesanía. La mayoría de la población de la región es pobre; ha sido una zona frecuentemente golpeada por el terrorismo; en la actualidad existe un número significativo de desplazados.

Productos Apícolas - Fundación para el Desarrollo Nacional en Perú: En el departamento de Lambayeque, provincias Chiclayo y Lima, en los distritos Chilca y Asia. Chiclayo está a 700 km de Lima, Chilca a 60 km y Asia a 100 km. A Chiclayo se llega por carretera o por avión, allí la FDN apoya la actividad apícola en tres distritos donde existe bosques naturales de algarrobo, zapote y otros. Habitan campesinos de muy bajo nivel socioeconómico, quienes mediante créditos reciben núcleos de colmenas y equipos para la crianza de abejas. Así se está evitando que destruyan el bosque para elaborar carbón, dado que la apicultura es de mayor rentabilidad. En Lima la FDN ayuda a los pequeños agricultores de dos distritos localizados en valles de muy escaso recurso de agua enseñándoles a elaborar mermelada de higo y vinagre de manzana y apoyándolos en la comercialización.

Centro Agroindustrial Rural - CAI - Colombia: En La Arrobleda, vereda del Municipio de Santander de Quilichao, Departamento del Cauca; a unos 600 Km de la capital del país. Se llega por vía terrestre en su mayoría pavimentada. Clima caliente. Es una zona de comunidades negras que pasaron de ser agricultores en sus propias tierras a ser trabajadores asalariados en las haciendas y en la gran agroindustria azucarera; zona muy influenciada por la cercana ciudad de Cali.

Asociación de Mujeres de las Veredas de La Calera - AVC - Colombia: El municipio de La Calera está a escasos 16 Km de Santafé de Bogotá, con la cual está comunicada por carretera asfaltada, cuenta con servicio público de transporte, teléfonos y acueductos veredales, mercado tradicional en plaza los domingos. Clima frío,

2800 a 3.200 msnm. Los campesinos están en nivel de subsistencia, las mujeres en el "rebusque": lana, quesos, panadería, venta de helados, costuras y tejidos.

Los Cipreses - Perú : En el distrito Hualmay, provincia de Huaura, departamento de Lima en Perú. Es un valle costero a dos horas por carretera de la ciudad de Lima, clima cálido, con disponibilidad de agua para cultivar durante todo el año. La tierra está distribuida entre los extrabajadores de las haciendas, en promedio cada unidad agrícola tiene unas 4 Ha. La mayoría de la tierra está ocupada por caña de azúcar, maíz y algodón; también hay frutales y hortalizas; prefieren cultivos seguros y de poco costo, por el escaso acceso al crédito y el temor a pérdidas por inestabilidad de los precios agrícolas. La pobreza se hace evidente en algunos sectores más que en otros. Las principales actividades de la población son el empleo en algunas industrias exportadoras ubicadas en la zona o en actividades agrícolas, la pesca y el trabajo en microempresas propias. Las mujeres de sectores populares han conformado centros de madres, algunos de los cuales organizan comedores populares.

Programa Nacional de AIR - Perú: Se desarrolla en nueve departamentos: Tumbes y Jaén en el norte; Callao, Huacho y Huanuco en el centro; Pto Maldonado, Ayaviri y Abancay en el sur e Iquitos en la zona de selva. El programa está dirigido a pequeños productores campesinos con economías de subsistencia, tasas de desnutrición entre el 30 y el 70%, alto índice de analfabetismo, altas tasas de morbi-mortalidad y desarticulación del tejido social por acción de la violencia; tiene un potencial de productos perecibles como: papa, yuca, plátano y frutas.

Junta de Mujeres Campesinas "Nuevo Renacer" - Rep. Dominicana: En la sección de Yamasá, provincia Monte Plata. Está a 70 Km de la capital con buenas vías hasta llegar a la provincia, pero muy malas dentro de ella; se llega en camionetas y en "moto concho"; clima subtropical. La comunidad donde está la agroindustria es una población numerosa, que vive de algo de ganadería y de la agricultura, siendo sus cultivos principales cacao, cítricos y yuca. No existe servicio de energía eléctrica, ni buenos servicios de salud, ni caminos, ni parques de diversión, ni agua potable, ni servicios de comunicación.

Procesamiento de la nuez del Brasil para mercado de exportación - Perú: En Puerto Maldonado, departamento de Madre de Dios, a unos 1.600 km de Lima. Clima de selva baja tropical. Una carretera en mal estado que no funciona en época de lluvias, servicio de una aereolínea comercial. Recientemente integrada al sistema televisivo por satélite. Las principales actividades económicas son la agricultura, la ganadería, la explotación forestal, la extracción de oro y la recolección de castaña. La población procede en su mayoría de migración de los andes peruanos y de colonización impulsada por el Estado desde hace 7 décadas. Solo Puerto Maldonado

cuenta con servicios básicos, los cuales son deficientes. El nivel de ingresos promedio es de US\$ 90 - 100 al mes. Esta región, por estar desvinculada del mercado nacional ofrece pocas alternativas para solucionar la pobreza.

Los Cuadros 3 y 4 presentan información general de cada agroindustria. En el cuadro 3 están las que corresponden a pequeñas plantas y en el Cuadro 4 las de otro tipo.

De las diez agroindustrias analizadas, nueve procesan productos alimenticios y una se dedica a la artesanía; siete se definen como inducidas, dos como espontáneas y una no informal; cinco son semiindustriales y cuatro artesanales; todas de nivel 1 ó 2 de transformación; a excepción de una que esta empezando, las demás tienen más de dos años funcionando, la más antigua 13 años; siete son mixtas y tres son proyectos de mujeres; sin embargo sólo en una hay predominio de hombres.

En las diez hay representación de diferentes casos que se dan en agroindustria rural: siete son pequeñas plantas procesadoras de alimentos (amaranto, quesos, granos, vinagre, mermeladas, vinos, harinas, chocolate, nueces), nueve en área rural y una en una población cercana a la capital; la apícola es una actividad en que participan cerca de mil familias en una región con el apoyo de una organización de desarrollo; la de artesanía de lana es también una actividad que realizan unas 80 mujeres en sus casas que además han conformado una asociación a través de la cual logran apoyo sobre todo para capacitación y comercialización; y, finalmente, el centro agroindustrial brinda instalaciones y servicios a varios empresarios independientes y a pequeños grupos en sus actividades productivas.

CUADRO 3

Caracterización de las AIR consideradas como pequeña empresa

	Amaranto	Monterrey	Molinera	Cipreses	Renacer	Nuez
Productos elaborados	pop barras galletas pito harina de amaranto	queso blanco pasteurizado	cremas harinas machica morón	licores vinagre mermeladas	vino de cacao mermelada corazón de cacao chocolate	Nuez del Brasil pequeñas especades
Clasificación	inducida semindustrial asociativa nivel 1	inducida semindustrial familiar asociativa nivel 2	inducida semindustrial asociativa nivel 1	espontánea artesanal semindustrial nivel 1	asociativa	inducida semindustrial
Tiempo de funcionamiento	3 años	2 años	2 años	3 años	5 años	6 años
Periodos de producción	8 horas 5 días 12 meses	8 horas 8 días 12 meses	4 horas 4 días 12 meses	3 - 4 horas 2 días 10 meses	6 h 6 días 12 meses	10 h 6 días 9 meses
Volumen de producción	n.d.	20.000 kg x mes	4.000 kg x mes	18 litros x mes 60-80 kg x mes	2800 litros vino x año 1250 litros mermelada x año	76 TM
Miembros:						
Mujeres	4	6	4	n.d.	80	65
Hombres	1	15	1		0	16

n.d.: no disponible

CUADRO 4

Caracterización de las AIR consideradas de tipo variable

	La Calera	Apícola	Proy. Nat. AIR	CAI
Productos	lana tejidos	miel de abejas polen propoleo hidromiel	harinas de plátano yuca cereales papa seca	mermelada manjar queso bocadillo pan jugos
Clasificación	espontánea casera artesanal	inducida semindustrial asociativa nivel 1	inducida artesanal asociativa nivel 1	inducida semindustrial comercial niveles 1 y 2
Tiempo de funcionamiento	13 años	10 años	espozando	2 años
Períodos de producción	variable	variable	260 días x año	2 a 8 h 6 días 12 meses
Volumen de Producción	n.d.	300 TM/año	300 kg/8 horas	n.d.
Miembros:				
Mujeres	60	60%		28
Hombres	0	40% mil familias	n.d.	2

n.d.: No disponible

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas.

A continuación se presenta una descripción detallada de la participación por género en las diferentes actividades productivas de las diez agroindustrias:

i. Elaboración de los productos

Amaranto: almacenamiento del grano (H), ¹⁶ limpieza y selección (H M), tostado (H M), elaboración de barras (H M), elaboración de galletas, pitos y harina de amaranto (H M) embolsado y embalaje (M). Participan en la elaboración las 5 personas que trabajan en la planta.

Quesos: Las tareas son: recibo de materia prima (H), pesada de materia prima (H), filtrado (H), pasteurización (H M), enfriamiento (H M), formulación/reposo (H M), corte / desuerado / troceado (H M), picado/salado/preparación molde (H M), moldeado / prensado / desmoldado (H M) / remodelado (H M), empaque / pesado / almacenamiento en frío (H M), entrega (H). Llama la atención la especial organización de esta planta en la cual trabajan 6 mujeres y 15 hombres y trabajan en turnos de 8 días, 2 personas en cada turno.

Molinera: Las 5 personas realizan las tareas: selección (M), tostado (M), molida (H), ensacado (H M).

Apicultura: No es posible precisar numéricamente quienes realizan las tareas.

CAI: Se tomó como ejemplo el jugo de frutas: compra de materia prima (H M), clasificación y selección de materia prima (M), adecuación (M), cocción (M), enfriado (M), empaque (M), almacenamiento (M), comercialización (H M).

La Calera: Las mujeres miembros de la asociación realizan todas las tareas: cría de ovejas, esquila, hilado de la lana, teñida de la lana y tejido de sacos.

Cipreses: En producción trabajan 13 de las 22 mujeres de la empresa en grupos rotativos de 7 personas. Compras (1M), pesado, lavado y pelado (2M), rayado (1M), cocción (1M), empacado (1M), rotulado (1M).

Programa Nacional de AIR: adecuación selección (18M), picado (4H), secado (9M-9H), molienda (18H), tamizado (18H), ensacado (18M), registros y controles (9M y 9H). En total participan 27 mujeres y 18 hombres.

¹⁶ H quiere decir que esa tarea la realizan sólo hombres, M sólo mujeres, H M hombres y mujeres.

Nuevo Renacer: En producción de vinos trabajan 10 de las 80 mujeres de la asociación. Para el vino de mucílago realizan las siguientes tareas: recolección mucílago, preparación, colado, envasado y etiquetado. Para el vino de almendra: tostado de almendra, descascarado, triturado, preparación, colado, envase y etiquetado. En la producción de mermeladas trabajan cinco mujeres que realizan las siguientes tareas: recolección de corazones, preparación, cocción, envasado y etiquetado.

En la elaboración de chocolate, 5 mujeres: tostado cacao, descascarado, molienda, envasado. Como la empresa elabora subproductos de cacao, el cual se produce sólo cinco meses al año, durante ese período hay mucha actividad de producción y en los otros meses se dedican a la comercialización.

Nuez del Brasil: En producción trabajan 60 mujeres y 8 hombres. Realizan las siguientes tareas: secado en almacén, traslado a secadores solares, traslado a almacén, remojo, distribución del producto, pelado y selección, secado, empaque y despacho.

ii. Comercialización

Amaranto: Fijación de precios (H M), almacenamiento (H), búsqueda de mercados (H M), promoción (H M), realización de ventas (H M), cobros (H). En total participan 8 mujeres y 3 hombres. Las dos primeras tareas las hacen en el local de la empresa, las otras en el mercado local.

Quesos: Contrato con comprador (H M), salidas a San José a negociar precio (H), transporte de materia prima (H), cobros (H M). Participan 6 mujeres y 15 hombres. Horarios alternos por parejas. Tienen un sólo comprador que les compra toda la producción.

Molinera: Ventas (M), cobranza (M), promoción (M). Participan 2 mujeres. Em mercado local y mercado externo.

Apícola: La realiza la FDN. Los productos son entregados en pago por los préstamos recibidos. Toda la producción se comercializa en Lima.

CAI: La comercialización de los jugos la realiza el CAI

La Calera: La realizan las socias organizadas en comités así: inventarios (distribuye materia prima, recibe y registra mercancías, confronta pesos de prendas tejidas y lana devuelta con lana entregada y entrega mercancías al comité de mercadeo), compra (materia prima faltante y otros insumos), mercadeo (lleva la mercancía a los sitios de venta y organiza la participación en ferias artesanales), relaciones públicas.

Cipreses: Participan 4 mujeres. La administradora o jefe de producción calcula el costo y fija el precio de venta con base en los costos, el porcentaje de utilidad y un monto por ventas. Luego coordina la repartición del producto, registra en cuadernos de costos y de ventas. Los pasos en venta son: pedido del producto en el centro de producción; colocación del producto en diferentes lugares (instituciones, familiares, amigos, tiendas); cobro por el producto a veces realizado, luego de 15 o 20 días de entregado. Estos pasos son realizados por tres señoras pertenecientes a la microempresa y otras dos mujeres que pertenecen al centro de madres y no son socias de la microempresa.

Programa Nacional de AIR: Almacenamiento (9H), transporte (9H), búsqueda y selección de mercados (9M), ventas y cobros (9M). En total participan 9 mujeres y 9 hombres.

Nuevo renacer: Participan 15 mujeres en fijación de precios, almacenamiento, transporte, búsqueda de mercados, promoción, realización de ventas y cobros.

Nuez del Brasil: Participan 5 mujeres y 5 hombres. Fijación de precios (1M 1H), transporte y almacenamiento (2H), búsqueda de mercados (1M, 1H), promoción (1M, 1H), bancos (2M)

iii. Servicios

Amaranto: Secretaría (M), aseo local (M H), limpieza instrumentos de trabajo (M), lavado ropa de trabajo (M).

Quesos: Secretaría (M H), aseo local y utensilios (H M), aseo ropa de trabajo (M), alimento para trabajadores (M), gas (M), mensajería (M H). Participan 6 mujeres y 15 hombres.

Molinera: Aseo local (M), consecución leña (M), mensajería (H). Participan 3 mujeres.

Apicultura: La producción de cada apicultor es llevada al centro de acopio.

CAI: No informa

Calera: Cuidado de ovejas (15M), esquila (25M), hilar lana ((15M), teñido lana (M), compra otras materias primas (8M). Ocasionalmente los esposos colaboran, pero no hay ninguna función asumida específicamente por ellos.

Cipreses: Aseo del local (2M), aseo de utensilios (3M), compra de combustible (1M), vigilancia (1H). Participan 6 mujeres y 1 hombre.

Programa Nacional de AIR: limpieza de planta (27M - 18H), consecución de leña (1H). Participan en total 27 mujeres y 18 hombres.

Nuevo Renacer: Aseo local, utensilios y ropas (M), preparación de alimentos (M), consecución leche y agua (M), mensajería (M), arreglo equipos (H). En total participan 15 mujeres y 2 hombres.

Nuez del Brasil: Participan 1 mujer y 2 hombres. Secretaría (M), agua (H), mensajería (H)

iv. Administración y gestión

Amaranto: Planeación (M), organización y dirección (H), control (M), contabilidad (H). Participan 2 mujeres y 2 hombres.

Quesos: Planeación (M H), organización y dirección (M H), control (M H), contabilidad (M H), participan 6 mujeres y 15 hombres.

Molinera: Planeación (M), organización y dirección (M), control (M), contabilidad (M). Participan 2 mujeres.

Apícola: El centro de acopio es controlado por la asociación de apicultores ADAL. La ADAL recepciona, entrega a la FDN y ésta distribuye según relación para amortizarlo.

CAI: No informa

Calera: Todas las labores de administración y gestión las hace el equipo directivo de la AVC conformado por 8 mujeres.

Cipreses: Participan 3 mujeres en las diferentes actividades administrativas.

Programa Nacional de AIR: Planeación (2M), organización y dirección (2M - 9H), control (9H), contabilidad (9H). En total participan 2 mujeres y 9 hombres.

Nuevo Renacer: Participan 10 mujeres en planeación, organización, control y contabilidad.

Nuez del Brasil: Participan 4 mujeres y 5 hombres. Planeación (1M, 2H), organización y dirección (2H), control (1M,1H), contabilidad (2M).

v. Participación en actividades de capacitación y/o representación

Amaranto: No participaron en el último año.

Quesos: Cursos, talleres, seminarios (M H), intercambios (M H), viajes de estudio (M)

Molinera: Talleres (M), cursos (M), congresos (M). Participaron 2 mujeres.

Apícola: Cursos (16M 22H), muestra de videos (13M 28H), inscripción para transhumancia (12M 48H). Participaron 41 mujeres y 48 hombres.

CAI: Encuentro de donatarios (1M). Participó una mujer

Calera: Talleres Red Mujeres (8M), talleres ISES (8M), talleres de la AVC (40M), intercambios con otros grupos (3M), feria artesanal de Bogotá (20M), Consejo Municipal (1M).

Cipreses: Intercambio de experiencias (2M), presentación de la experiencia en eventos (1M), ferias (13M), capacitación en liderazgo(1M).

Programa Nacional de AIR: Taller de planificación de AIR (4M - 24H), curso taller de AIR (4M - 30H). En total participaron 8 mujeres y 54 hombres.

Nuevo Renacer: Curso de contabilidad (M); charla papel de la mujer en la agroindustria (M H); taller manejo de proyectos (M H); charla higiene y calidad (M H). En total participaron 75 mujeres y 15 hombres.

Nuez del Brasil: Capacitación-selección (15M, 2H)

La participación global de las mujeres en las diferentes actividades se muestra en el Cuadro 5.

CUADRO 5

Participación de las mujeres en las diferentes actividades del proceso agroindustrial (porcentajes)¹⁷

	Amaranto	Quesos	Molinera	Apícola	CAI	Calera	Cipreses	Proy. Nat	Renacer	Nuez
Elaboración	95	50	75	40	50	100	100		100	88
Comercialización	60	40	100	10		100	100		100	50
Servicios	60	60	100	80		100	100		97	33
Administración	60	40	100		100	100	80		100	44
Capacitación		50	100			100	60		93	88

Fuente: Elaboración propia con base en encuestas.

Dado el reducido número de casos y las características de ellos no es posible establecer conclusiones acerca de participación por género en diferentes actividades. Además, en los proyectos inducidos hay sesgo por la forma como se han constituido los grupos, de acuerdo con los propósitos de los proyectos. Es claro que en las pequeñas plantas con pocas personas todos participan en todo; en los casos de actividades que realizan las familias en sus fincas, seguramente se da la división sexual del trabajo propia de cada región. En algunos casos lo más que se puede observar es que las actividades que exigen más esfuerzo físico son asignadas a los hombres o que actividades tradicionalmente femeninas se trasladan a la agroindustria, por ejemplo, preparar alimento para los trabajadores o labores de aseo diferentes a la limpieza de los equipos.

¹⁷. El porcentaje representa la participación en tiempo de las mujeres frente a la participación en tiempo de los hombres en cada actividad. En el caso del Programa Nacional de AIR no se pudo establecer porcentajes.

vi. Recursos y beneficios

Amaranto: Mujeres y hombres disponen por igual de instalaciones, equipos e insumos. Lo mismo en cuanto a beneficios: compra de toda la producción a precios 10% mayores al promedio, salarios 20% mayores al promedio.

Quesos: Las mujeres tienen menos posibilidades de salir del lugar para efectos de capacitación e intercambios, pero en la planta hombres y mujeres disponen por igual de todos los recursos. Los hombres ven a las mujeres como muy necesarias y parte del proyecto. Todos reciben los mismos beneficios: trabajo colectivo, ingresos económicos, capacitación en diferentes aspectos, solidaridad, ayuda mutua.

Molinera: Las mujeres deciden sobre los recursos. Las mujeres tienen salario y participación en utilidades, el hombre sólo salario.

Apícola: Los capitales los proporciona la FDN, igualmente el apoyo técnico; como intermediaria actúa la junta directiva de la asociación en la cual participan mujeres y varones. En cuanto a beneficios hay equidad.

Calera: Las mujeres obtienen ingresos mínimos. Ellas valoran mucho la capacitación y el tiempo de socializar con otras.

Cipreses: Capacitaciones, asistencia técnica y promoción. Las mujeres socias de la microempresa durante la producción reciben un pago por horas de trabajo; aún no están aseguradas por el tamaño de la empresa; ellas y las que comercializan obtienen ganancia por venta de producto. A algunas les ha dado el soporte para participación en intercambios de experiencias, para asumir roles más protagónicos en la dirección y gestión de la microempresa. El proyecto "Alternativas tecnológicas de procesamiento de alimentos en áreas rurales del Perú" ejecutado por ITDG y financiado por UNIFEN entre 1989 y 1991, que dió origen a esta microempresa, permitió desarrollar experiencias en transferencia de tecnologías a grupos de mujeres; brindó elementos para propuestas posteriores como el proyecto de capacitación donde se integran aspectos de tecnología con gestión empresarial. Los grupos desarrollan comprensión sobre la necesidad de cambios en la posición de la mujer.

Programa Nacional de AIR: Para todos, hombres y mujeres, existen muchas iniciativas pero no tienen acceso a pequeños capitales, desconocen tecnologías y equipos apropiados, requieren asistencia técnica. Unos y otras han obtenido mejoramiento del ingreso familiar y trabajo permanente.

Nuevo Renacer: Existe una junta directiva encargada de la administración y gestión de la microempresa, pero todas tienen igual derecho a la capacitación, a ocupar cargos directivos, a remuneración económica, préstamos y participación en utilidades. Los hombres se contratan para realizar trabajos determinados, como arreglo de equipos, a ellos se les dá su paga y nada más.

Muez del Brasil: Las mujeres tienen acceso directo a sus ingresos, que normalmente utilizan para sus hijos y para la crianza de animales menores, los cuales venden para cubrir necesidades de salud y educación. Los hombres normalmente utilizan parte de los ingresos para actividades fuera del hogar. Tanto mujeres como hombres tienen un salario promedio de US\$120 por mes; además, seguro social, gratificaciones, vacaciones y liquidaciones; tienen derecho a la guardería para niños menores de 6 años y a la videoteca y su programación educativa y recreativa.

6.3 Visión de profesionales con conocimientos generales acerca de la situación de las mujeres

Siete profesionales respondieron a la consulta realizada por correo, mediante el Instrumento 1. Sus nombres aparecen en el Anexo

Los resultados de la consulta se sintetizan a continuación.

América Central

La región, incluyendo Panamá y Belice, vive una situación de crisis. De los 29 millones de habitantes, 70% viven en pobreza. Los sectores agroindustriales con mayor participación femenina son:

Belice: aceite de coco, frutas y vegetales, cárnicos, dulces, tortillas.

Guatemala: tortillas, molinos de nixtamal, panaderías, queserías.

El Salvador: lácteos, panaderías, cárnicos, frutas, vegetales, tortillas,

Nicaragua: molinería, panadería, tortillería, frutas y vegetales, pescado.

Costa Rica: panadería, frutas y vegetales, queserías, especies, panadería.

Hay mayor participación masculina en toda la región en beneficio de café, panela, ebanistería y aserraderos.

Las tareas en las que participan más las mujeres son: clasificación de materia prima (frutas y vegetales), y elaboración de productos tradicionales, tortillas y dulces típicos. Los hombres en tareas de mayor esfuerzo físico, como los trapiches de panela.

En cuanto a comercialización, las mujeres venden preferentemente al consumidor en las plazas tradicionales de mercado. Los hombres venden preferentemente a los intermediarios.

En servicios es más frecuente que las mujeres se desempeñen en secretaría, preparación de alimentos para los trabajadores. Los hombres en mensajería.

Las mujeres tienden a ser obreras y los hombres a llevar los puestos administrativos de responsabilidad (dirección, control, contabilidad). Esta es una situación general, aunque hay excepciones, sobre todo cuando las empresas son manejadas únicamente por mujeres.

Es más difícil que las mujeres participen en las actividades de capacitación, inclusive a nivel técnico y profesional. De los cuatro cursos de capacitación de capacitadores a nivel regional, desarrollados por el PRODAR, nunca se logró superar el 37% de participación de mujeres.

Casi todas las tareas reproductivas están a cargo de la mujer, salvo en áreas urbanas de Costa Rica.

En las zonas indígenas las mujeres participan en todas las actividades comunitarias tradicionales. Sin embargo cuesta que participen en organizaciones más modernas como cooperativas y comités productivos. Hay más participación en Nicaragua, Costa Rica y Panamá; sin embargo, la mujer participa menos que el hombre por regla general.

Por lo general las mujeres tienen menos acceso a los recursos; muy poco acceso a crédito, a tecnología, asistencia técnica y capacitación.

Región norte de Costa Rica

Además de los pequeños productores, parceleros del IDA que manejan varios cultivos, tanto para consumo nacional como para exportación, existe un sector de clase media alta, compuesto por ganaderos, lecheros y comerciantes.

En su mayoría conforman asociaciones de productores, últimamente las mujeres también están integrando sus propios grupos. Además, participan en asociaciones de desarrollo integral, comités de padres de familia, etc. Las mujeres son en su mayoría amas de casa, van a las reuniones de padres de familia y los hombres trabajan la parcela, aunque ellas participan fuertemente en labores agrícolas como cosechar, abonar, seleccionar, lavar y empaclar productos. En casi todos los lugares hay escuelas y colegios agropecuarios. Quienes participan en asociaciones tienen mayor acceso a cursos, intercambios, etc.

Las parcelas casi siempre están a nombre del padre de familia, por considerarse que es el hombre el que mantiene la familia. Existen ya muchos casos en que ambos trabajan, él en la parcela y ella, además de los oficios domésticos, ayuda en la parcela y trabaja en una agroindustria, por ejemplo en una empacladora de yuca.

Hay mayor participación femenina en las tareas de selección, lavado y empaclaje de piña, yuca, plátano; poda de ornamentales, injertos en cítricos, elaboración de quesos y cuidado de animales. La participación masculina es mayor en la cosecha de productos, manejo de animales, transporte de materias primas del campo a la planta y de ésta (producto terminado) al mercado. Es más frecuente que las mujeres trabajen en plantas empacladoras, lo que es propiamente manipulación y en procesamiento de alimentos como quesos y conservas. Los hombres realizan las tareas más rudas, por ejemplo manejo de tanques de leche y de gas.

La mayoría de las actividades de comercialización las realizan los hombres. Ellas se encargan de tener listo el producto para que ellos salgan al mercado.

En cuanto a servicios, todos los hacen las mujeres, excepto mensajería y consecución de agua y leña.

Actualmente la mujer participa un poco más en labores administrativas, sobre todo en control y supervisión. Muchas son jefes de planta: muchas controlan y supervisan productos.

Si las mujeres conforman su propia asociación tienen mucha participación en cursos e intercambios, incluso viajes fuera del país. Cuando forma parte de grupos mixtos requiere tener liderazgo para optar a dichas actividades.

Por lo general la mujer asume las tareas reproductivas; si ella está en un grupo que desarrolla un proyecto o trabaja en una planta tiene que apoyarse en sus hijos mayores o dejar todo "el oficio hecho", antes de salir de la casa.

En cuanto a actividades comunales, los hombres participan en labores especializadas como construcción de la escuela y ellas más en reuniones, ceremonias, etc.

En grupos femeninos ellas manejan y ubican todos los recursos, pero en grupos mixtos son los hombres quienes los controlan; ellas sólo utilizan los equipos o los operan, eventualmente reciben algún curso de entrenamiento. Servicios como salud, educación y transporte los disfrutan por igual hombres y mujeres. La participación en utilidades es para los socios, si ellas son socias igual los disfrutan. Existen muchas mujeres líderes dentro de los grupos mixtos, pero la tendencia es a formar organizaciones de mujeres y ejecutar sus proyectos de AIR.

Provincia Guantán, Departamanto de Santander - Colombia

Existe variedad de climas, la mayoría de las tierras son estériles dedicadas a cultivos de economía campesina. La provincia posee vías terrestres en malas condiciones y servicio telefónico, correos y medios de comunicación. La población rural vive del cultivo y procesamiento del fique, cultivos en baja escala de caña, café, tabaco, frijón y tomate; predomina el minifundio y el sistema de aparcería en algunos municipios. Las mujeres trabajan hasta 16 horas diarias, en tanto los hombres un promedio de 10 horas diarias. Las niñas y los niños colaboran en actividades agrícolas y reproductivas.

Los hombres trabajan en labores agrícolas y artesanales del fique, en la elaboración de costales, recolección de café, manipulación del tabaco y la molienda de la caña de azúcar. Igualmente las mujeres realizan estas tareas y además se responsabilizan de las tareas domésticas. Las mujeres que trabajan por jornal ganan menos que los hombres teniendo igual trabajo en cultivos de tomate, tabaco y frijón principalmente. En artesanía del fique las mujeres desarrollan casi todas las actividades, el hombre teje y vende los costales disponiendo de los ingresos sin tomar en cuenta a la esposa y los niños que también han trabajado. En la intermediación de productos campesinos las mujeres detallan en la plaza de mercado y manejan el dinero. El patrimonio es manejado por el hombre.

En las diferentes tareas productivas participan tanto hombres como mujeres. Pero es más frecuente que la mujer trabaje en elaboración de costales de fique, conservación casera de alimentos, elaboración de artesanías en barro y elaboración de bocadillo de guayaba.

Mientras que los hombres trabajan en tejido de costales de fique, panela, objetos de piedra pesada, objetos de madera y en elaboración de ladrillo y teja de barro.

En cuanto a comercialización, las mujeres detallan los productos en el mercado, empaican los productos y los seleccionan. Los hombres participan más en almacenamiento de los productos, en buscar canales de mercadeo y son ellos los que deciden sobre el precio de los productos.

En servicios, las mujeres desempeñan tareas como elaboración de alimentos y adecuación de los lugares de trabajo. Los hombres, en algunos casos en la consecución de la leña.

Son muy pocas las actividades agroindustriales, donde las mujeres cumplen tareas de administración y gestión. En general son los varones los que las realizan, excepto los registros contables.

Hombres y mujeres acuden a los eventos de capacitación locales. Cuando se trata de conocimiento de experiencias fuera del lugar acuden sólo los hombres.

Todas las actividades reproductivas están a cargo de las mujeres de la familia campesina, entre ellas se las distribuyen.

A actividades comunales como comités, asambleas, reuniones veredales y ceremonias asisten hombres y mujeres; a reuniones de padres de familia sólo las mujeres y a las fiestas comunales toda la familia.

Son escasos los recursos con que cuentan los campesinos para la organización de agroindustrias, el más notorio fué la capacitación técnica realizada por el SENA, el cual actualmente tiene paralizada su actividad en el sector agrario de la región.

En la zona las experiencias agroindustriales son muy pequeñas y no alcanzan a generar ingresos para garantizar beneficios como seguridad social, servicios de salud, educación y otros. Las experiencias existentes generan "jornales" en los cuales no se tienen en cuenta ningún tipo de seguridad laboral e incluso los horarios de trabajo están por encima de las ocho horas diarias.

La Calera, Departamento de Cundinamarca, Colombia

Es una región de minifundio en la cual se produce papa y leche. La papa se comercializa sin transformación alguna en el mismo municipio o en Bogotá. En el municipio existe una pequeña agroindustria pasteurizadora; muchos productores venden la leche a una gran agroindustria de un municipio vecino. La empresa Coca Cola tiene en el municipio una embotelladora y gasificadora de

agua; también hay una fábrica de cemento y recientemente se han instalado cultivos de flores. El municipio cuenta con cerca de 16.000 habitantes de los cuales unos cinco mil residen en el casco urbano.

Las mujeres campesinas participan en las actividades de ordeño y en la elaboración de quesos que constituye un pequeño negocio familiar. También en recolección y empaque de la papa y en la elaboración de alimentos para los jornaleros en los momentos de preparación del terreno, siembra y recolección de la papa. Existe mano de obra femenina asalariada en cultivos de flores y en la gasificadora de agua. En el cultivo de papa y en el ordeño las mujeres trabajan como familiares no remuneradas.

El trabajo doméstico y todas aquellas tareas asociadas al cuidado de la casa y de los miembros de la familia están asignados a la mujer, además de las actividades productivas ya mencionadas. Los hombres participan en actividades agrícolas como aparceros, arrendatarios o pequeños propietarios o como obreros de las fábricas existentes en el municipios. Generalmente las actividades de gestión comunitaria están asignadas a los hombres. Como en todas las veredas existe escuela primaria, la mayoría de la población menor de treinta años está alfabetizada. Aunque las oportunidades de educación están abiertas a hombres y mujeres por igual, pautas culturales como la creencia de que la mujer no necesita saber mucho les impide acceder a la educación secundaria.

La situación de la mujer campesina de La Calera se ha transformado muy poco. Aún el marido decide sobre los bienes que hereda la mujer o sobre los que él adquiere que hacen parte del patrimonio familiar. Se toma como natural que el trabajo productivo de la mujer no sea remunerado. No ha sido posible hacer efectivo las disposiciones oficiales sobre crédito rural femenino.

Las mujeres participantes en la AVC están entre los 18 y los 65 años, el 50% son casadas con hijos, 30% madres solteras o en unión libre con hijos, 10% solteras jóvenes y 10% solteras mayores. Aunque es una asociación de mujeres, en actividades de extensión participan esposos, hijos y demás miembros de la comunidad.

Departamentos de Lambayeque y Lima en el Perú

En la provincia de Chiclayo en Lambayeque la FDN mediante créditos entrega núcleos de colmenas y equipo para la crianza de abejas. en esta forma, desde 1983 se han integrado a la economía regional mil familias. En los distritos de Chilca y Asia en Lima, la FDN ayuda a los pequeños agricultores a elaborar mermelada de higo (Chilca) y vinagre de manzana (Asia) y los apoya en la comercialización. En Chilca, desde 1986, constituyeron una asociación de 500 productores para elaborar mermeladas, mientras en Asia se está impartiendo capacitación a 50 productores para elaborar vinagre.

Se calcula que un 35% de las personas vinculadas a la producción apoyada por la FDN son varones y un 65% mujeres. Por actividad la distribución es la siguiente:

	mujeres	varones
Apicultura:	40%	60%
Mermelada:	70%	30%
Vinagre:	80%	20%

En apicultura hay mayor participación de los hombres en vigilancia de las colmenas, traslado de éstas, extracción de miel, traslado al centro de acopio y despacho a Lima; en mermelada y vinagre los hombres participan en cosecha de frutos, transporte al centro de acopio y compra de envases. Mientras que la selección de los frutos, el lavado de envases y bidones, envasado, etiquetado y despacho son labores que desempeñan indistintamente hombres y mujeres.

Las labores de servicios como acondicionamiento de los utensilios y lavado de ropa son asignadas a las mujeres; mientras que la mensajería, compras de insumos en Lima, adquisición de combustibles, transporte carguío y despacho a los hombres.

En general, las tareas que requieren mayor esfuerzo físico son encargadas a los hombres y para la distribución de las otras se tiene en cuenta la oportunidad de utilización de mano de obra.

Las funciones de administración y gestión en apicultura y mermelada son asumidas por las juntas directivas de las asociaciones, pudiendo estimarse en un 20% la participación de las mujeres en éstas.

La FDN ha realizado varios eventos, tales como cursos, talleres, muestra de vídeos en el Centro de Capacitación, donde han participado un promedio de 30% de mujeres.

Los recursos proporcionados por la FDN como capital, capacitación y apoyo tecnológico son administrados con la intermediación de las juntas directivas de las asociaciones. En todos los casos se ha buscado equidad tanto en el trato como en los beneficios.

Argentina

Los productores minifundistas argentinos se localizan principalmente fuera de la región pampeana, en su mayoría en el norte del país. Según datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988, la cantidad de explotaciones minifundistas es de 194.658 y representan el 47.3% del total de explotaciones agropecuarias argentinas.

En el país no existe discriminación legal según género. A partir de 1983, la mujer se halla equiparada al hombre en relación a derechos cívicos, laborales y políticos. Por lo tanto sus reivindicaciones pasan actualmente por la reglamentación y/o efectiva implementación de las normas. Existe una discriminación de hecho, situación que se agudiza en el ámbito rural pobre.

Las mujeres rurales sufren además de discriminación social, una discriminación ocupacional acentuada. En el caso de acceder a desempeñar actividades extraprediales, se trata, en la mayoría de los casos, de servicio doméstico o trabajos informales. A partir de información proveniente de estudios de casos, se podría afirmar que en el país no está tan extendida la participación de la mujer como asalariada temporaria o permanente de complejos agroindustriales. La situación laboral descrita determina que la mayoría de las mujeres pobres rurales no tiene acceso a salario y a los beneficios sociales correspondientes (obra social, jubilación, etc).

Si bien REDAR Argentina ha intentado relevar a nivel nacional la participación de mujeres y varones en las distintas agroindustrias campesinas, hasta el momento sólo se cuenta con información de diez provincias: Córdoba, Corrientes, Chaco, Chubut, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Salta, San Luis y Tucumán.

Los productos en cuya elaboración tiende a haber mayor participación femenina son: quesos y quesillos de cabra y de vaca; conservas de frutas; hortalizas encurtidas; dulces, mermeladas y jaleas regionales; prendas artesanales tejidas con dos y cinco agujas, con telar rústico y con telar horizontal; alfajores regionales; nueces confitadas y confituras regionales. Mientras que tiende a haber mayor participación de los varones en: carbón de leña; trabajos en cuero (lazos, tientos, monturas, etc); muebles y artesanías de madera; vinos ("pateros", "cocidos" y arropes); escobas de sorgo; miel de caña; miel de abejas y derivados.

Las unidades minifundistas del país funcionan sobre la base del trabajo de todo el grupo familiar. A las mujeres les cabe un rol estratégico en ese contexto, sus responsabilidades laborales pueden describirse así: a) trabajo reproductivo, no remunerado, que contribuye a la reproducción de la mano de obra y la economía familiar; b) trabajo en el campo junto al marido y a los hijos mayores, con el que se reemplaza la mano de obra asalariada; c) trabajo de huerta y granja, contribuyendo con una parte sustancial de la alimentación familiar; d) trabajo asalariado estacional acompañando al hombre; e) trabajo no propiamente agrícola (artesanía, pequeño comercio, servicio doméstico, etc)

Según se ha determinado en estudios de caso realizados en el noroeste argentino, las tareas que más frecuentemente realizan las mujeres en las fincas son: manejo de almácigos, plantaciones,

carpidas (eliminación de maleza), raleos, aplicación de insecticidas, cosecha, ordeño, pastoreo y alimentación de animales, elaboración de queso y pan y cuidado de huerta y granja. Mientras que según los mismos estudios son responsabilidad casi exclusiva de los hombres el laboreo del suelo, la siembra con tracción animal y la cria de ganado mayor.

En cuanto a servicios, se asignan preferentemente a las mujeres: secretaría, aseo del local, de utensilios de ropa de trabajo, preparación de alimentos. A los hombres mantenimiento de instalaciones.

Sobre administración y gestión no existe suficiente información, pero los casos conocidos indican que la división según género es por tipo de agroindustria.

En cuanto a actividades de apoyo, por las características de nuestra sociedad, donde se asocia lo masculino con el trabajo productivo y lo femenino con el trabajo reproductivo, los técnicos suelen vincularse con mayor frecuencia con los productores varones; de esta manera dan menores oportunidades a las mujeres.

Aun cuando en los programas de desarrollo rural existe acuerdo entre directivos y técnicos extensionistas respecto a que la mujer también es productora y que debe possibilitarse su acceso a los servicios del programa, la efectiva incorporación de la mujer tropieza con diversos obstáculos que deberán ser superados. Por ejemplo, la mayor demanda/presión de los productores hombres para ser atendidos, la mayor facilidad de comunicación de los extensionistas con los productores varones, el mayor poder de decisión de los productores varones en los cultivos para el mercado, la mayor responsabilidad del trabajo doméstico de la mujer que le resta tiempo para las actividades de capacitación y para recibir asistencia técnica. De esta manera se excluye a ellas al planificar las actividades de capacitación, no se las convoca en forma explícita a los distintos eventos, se fijan lugares y horarios poco accesibles para las mujeres con hijos pequeños, etc.

Por lo general en las actividades reproductivas, la división según género es rígida, siendo en la mayoría de los casos responsabilidad de las mujeres, quienes reciben ayuda de los hijos e hijas. Sólo excepcionalmente los varones participan de algunas de estas tareas.

En general, se observa que en las zonas rurales del país las mujeres participan en actividades comunales de tipo social (cooperadoras escolares, comedores infantiles, centros de salud, etc), y los hombres de las actividades comunales de tipo productivas y políticas (cooperativas, organizaciones gremiales, partidos políticos, etc).

En cuanto a beneficios, la mayor parte de las agroindustrias rurales argentinas son muy pequeñas, pero permiten completar los ingresos familiares. En el caso de las AIR a cargo de las mujeres, estas controlan los ingresos monetarios generados por las mismas. Las AIR, además, son importantes no sólo por los ingresos monetarios, sino también por el aporte al consumo familiar.

La visión de los profesionales consultados en este estudio confirma la mayor participación femenina en algunos sectores agroindustriales: transformación de frutas y vegetales, quesería, panadería, tortillas, arepas, dulces y en artesanías. En las agroindustrias las mujeres realizan diferentes tareas para la transformación y procesamiento de los productos especialmente selección y empaque; servicios muy relacionados con las tareas que tradicionalmente han desempeñado en la casa (cocina, aseo), mientras a los hombres les encargan la mensajería, las compras y la vigilancia; las mujeres desempeñan con más frecuencia tareas que requieren cuidado y los hombres las que demandan fuerza; es más frecuente que los puestos administrativos los ocupen los hombres y en varios casos las mujeres tienen menos acceso a recursos y a capacitación. Tanto los productos que se elaboran en casa, como en plantas, son comercializados por mujeres cuando se trata de pequeña escala, cerca de su vivienda y en mercados y ferias directamente al consumidor.

7. TEMAS DE REFLEXION PARA QUIENES APOYAN Y DESARROLLAN PROYECTOS DE AGROINDUSTRIA RURAL

Se han identificado aspectos que proponemos como temas de reflexión y que pueden dar lugar acciones específicas en los diferentes países o servir de punto de partida a proyectos con enfoque de género en la región.

7.1 Participación de las mujeres en actividades agroindustriales

Como revela este estudio, hay sectores de la agroindustria rural donde es evidente el predominio de la participación femenina, por ejemplo en procesamiento de frutas y hortalizas (mermeladas, dulces, jugos, conservas, vinagre, etc); en transformación andina básica de la papa, en fabricación de quesos, mantequilla, dulces y otros derivados de la leche, en procesamiento de granos y en artesanías. Mientras el predominio de los hombres está sobre todo en panela y miel, en beneficio del café, aserraderos, curtiembres y en algunas artesanías. Aunque el presente estudio brinda elementos para reconocer la participación por género y valorar la participación femenina, dada su naturaleza, no pretendió cuantificar esa participación.

Consideramos que al incorporar la perspectiva de género en el quehacer de la promoción agroindustrial, será posible determinar con mayor precisión que tanta es la participación de mujeres y hombres en los diferentes sectores de la AIR. Es cuestión de estar atentos para que nuevos diagnósticos, catastros, encuestas, descripciones, estudios de casos, incluyan preguntas que permitan ver la participación por género. En las guías para estudios de casos de AIR se puede incluir una sección que permita describir la participación por sexos y analizar específicamente el rol de las mujeres. Convendría estudiar en detalle la participación por género en algunos sectores agroindustriales específicos como en la fabricación de quesos y en la transformación de frutas y hortalizas.

Otra tarea que se podría emprender es hacer un análisis comparativo de los proyectos de agroindustria rural adelantados por grupos de mujeres para sistematizar las lecciones que ellos aportan. Muchos de esos proyectos han fracasado por causas ya conocidas, sin embargo nuevos proyectos agroindustriales "de mujeres" se inician cada día para repetir en muchos de ellos los mismos errores.

Para que lo anterior se haga realidad es preciso sensibilizar a los promotores técnicos y profesionales vinculados a la agroindustria rural, sobre la importancia de tener en cuenta la perspectiva de género en este tipo de estudios y en general en todo lo que tenga que ver con la promoción agroindustrial. Mientras no exista ese convencimiento en cada una de las personas y en las organizaciones de apoyo a la AIR, el tema se seguirá tomando a la ligera y como algo que se puso de moda y que ya se les pasará. Al interior de PRODAR se podría pensar en un plan especial tanto para la sensibilización como para la capacitación en perspectiva de género a los miembros de las Redes Nacionales y otras instituciones relacionadas. En el diseño de las estrategias habría que tener en cuenta que en algunos sectores, grupos o personas vinculados a AIR hay resistencia, así no sea explícita, hacia el tema. Vencer esa resistencia implica asumir una postura muy objetiva, utilizar datos reales, evidencias empíricas y presentar argumentos convincentes, en el momento oportuno y con la estrategia adecuada. "Generar una corriente de opinión es una tarea compleja. Las resistencias son grandes y movilizan una fuerte carga afectiva. La estrategia debe entonces adecuarse a esta realidad y articular acciones de orden diverso"¹⁸

¹⁸. Guzmán, Virginia. "Desde los proyectos de desarrollo a la sociedad" En Una nueva Lectura: Genero en el desarrollo. Ediciones Entre Mujeres, Lima, 1991

7.2 El tiempo de las mujeres y la AIR

Cualquier propuesta para el desarrollo agroindustrial rural que pretenda favorecer a la totalidad de la población no puede soslayar un análisis serio sobre la disponibilidad de tiempo por parte de las mujeres y sobre las posibilidades que tiene la AIR de responder a las condiciones específicas de las mujeres en este aspecto.

Existe ya un buen número de estudios que coinciden en señalar que el tiempo es un recurso supremamente escaso para la mujer rural. Al iniciarse en 1989 el proyecto "Mujer Campesina en el Noroeste Argentino", los diagnósticos realizados demostraron que las mujeres de la región tenían una sobrecarga laboral de tal magnitud, que las llevaba a extenderse en jornadas de 14, y hasta 16 horas diarias de trabajo productivo y reproductivo. Se ha calculado que la mujer, de manera general, necesita un promedio de 14 a 16 horas de trabajo diario para realizar todas las actividades que le están asignadas. Esto significa que muy difícilmente puede dedicar parte del día a actividades relacionadas con su propia persona.

Cualquier trabajo productivo adicional que las mujeres asuman supone que deben hacer ajustes en sus otras actividades, ya que el margen para extender la jornada de trabajo es prácticamente nulo en la mayoría de los casos. "La oferta de mano de obra femenina está sumamente restringida en función de la doble o triple carga laboral de la mujer. En estos proyectos, la actividad productiva propuesta y la tecnología asociada a la misma, pasan entonces a tener una importancia crucial en su relación con la demanda efectiva de mano de obra y su distribución temporal." "Con estas modificaciones en las labores productivas de la mujer, en la esfera reproductiva, concomitantemente se advierten los siguientes fenómenos: una prolongación de su jornada diaria para atender labores domésticas, las investigaciones revelan que las mujeres de sectores populares suelen iniciar el día a las cuatro de la mañana y extenderlo hasta avanzada la noche..."

Ligado a lo anterior está también la flexibilidad en los horarios que es posible en muchos procesos agroindustriales. Igualmente, en la ubicación de las plantas, en la asignación de tareas, en la

¹⁹ IICA y SAGP. Trabajando con mujeres campesinas en el noroeste argentino. Buenos Aires, 1992

²⁰ Yanez Cossio, Consuelo. Capacitación - Yo soy, tu eres, ella es. Fotocopia, Quito, 1990. Pag 43

²¹ IICA y SAGP 1992 Op Cit

²² Nueva Lectura: Género en el desarrollo. Pag 333

programación de cursos, etc. Es necesario tener en cuenta que las mujeres vienen de trabajar en su casa y que al salir de la planta o del curso regresan a continuar con los oficios domésticos. Además hay que recordar que gran parte de la agroindustria rural al procesar productos alimenticios busca precisamente disminuir el tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico.

7.3 Mujer, tecnología y AIR

Uno de los temas más estudiados en RETADAR y después en PRODAR es la tecnología alimentaria en la AIR. La discusión ha sido amplia y ha partido de analizar las diferentes relaciones que ella implica (Boucher 91):

- Relaciones hombre - máquina: entre otras cosas, su capacidad de servirse y apropiarse de las herramientas de trabajo.
- Relaciones máquina - materia: por ejemplo, la adaptabilidad de un equipo determinado para tratar una materia prima dada.
- Relaciones hombre - materia: hace referencia sobre todo a la organización social de la producción y a las relaciones humanas en el curso de un proceso productivo.
- Relaciones máquina - máquina: es decir, la consideración del conjunto del sistema técnico en el cual un equipo será implementado. Este aspecto tiene que ver fundamentalmente con el nivel de complejidad técnica de las máquinas y las posibilidades locales de mantenimiento y reproducción.
- Relaciones materia - materia: es decir, el conjunto de interacciones concernientes a la conservación - producción - transformación de un ecosistema dado. (RETADAR, 1985)

Un tema que no se ha tratado en el ámbito de PRODAR y que surge al examinar algunas de las relaciones mencionadas es la forma diferente en que cada género se relaciona con la tecnología y las implicaciones que ella tiene para cada uno de ellos.

Aunque es claro que al utilizar la palabra "hombre" en las expresiones anteriores, se refiere a personas en general, sería interesante pensar específicamente en las relaciones mujer - máquina y mujer - materia. "La falta de neutralidad (de la tecnología) se extiende a la perspectiva de género, ya que los análisis y estudios suelen referirse al conjunto de la población sin mencionar ni analizar la división del trabajo por género. Por ende, cuando se discute la necesidad de recursos humanos altamente calificados para integrarlos al proceso tecnológico, no se percibe la importancia de analizar la diferente situación de los recursos

femeninos y masculinos, los diversos ámbitos en que se efectúa esa calificación, como tampoco el aporte del trabajo "invisible de las mujeres a la formación de esos recursos humanos".²³

Generalmente se asocia el manejo y mantenimiento de máquinas con los varones. Es posible que ello represente cierto poder y autoridad dentro de grupos de trabajo. Entonces la competencia técnica se convertiría en un factor de segregación sexual.²⁴

Entre las personas consultadas para este estudio hubo afirmaciones en el sentido de que un mayor desarrollo tecnológico estaba relacionado con menor participación de las mujeres. Por ejemplo, si se trata de hacer quesos en forma artesanal tradicional son las mujeres las que los hacen, pero en el momento de conseguir algunas máquinas para realizar el proceso, entran los hombres y las mujeres son desplazadas a tareas de servicio. En los estudios de casos de procesos agroindustriales rurales habría que analizar este aspecto y establecer que implicaciones tiene ello para la posición de las mujeres.

7.4 Mujer, capacitación y AIR

A las mujeres generalmente se les ofrece capacitación en áreas de trabajo tradicionalmente femeninas y poco en tecnologías, organización, administración y gestión. "... la relación directa entre las instituciones agropecuarias y la mujer campesina ha estado mediada principalmente por los programas de capacitación en torno al manejo del hogar"²⁵ "Para la población que nos interesa analizar en particular, la mujer rural, la capacitación se presenta estrechamente vinculada a factores ideológico/culturales que han tenido una injerencia definitiva en la intervención institucional en los últimos cuarenta años ... una capacitación alternativa requeriría cambiar la visión y la percepción de las instituciones que promueven acciones para el desarrollo."²⁶

²³. Arriagada, Irma. "Mujer y Nuevas Tecnologías" en Una nueva lectura: género en el desarrollo. Ediciones Entre Mujeres, Lima, 1991.

²⁴. Portocarrero, Patricia. "Por una capacitación integral". En: Una nueva lectura: género en el desarrollo. Ediciones Entre Mujeres, Lima, 1991. pag 229

²⁵. Medrano, Diana. La capacitación a la mujer rural en América Latina. La experiencia institucional. IICA, Programa III, San José de Costa Rica, 1992 pag 11

²⁶ Medrano, Diana. Op Cit pag 7

Vale la pena que se haga una revisión de los contenidos, los métodos, y en general de la calidad de la capacitación que se ofrece a las mujeres que participan en agroindustrias rurales. Una mujer indígena del Ecuador reclama "Las mujeres necesitamos capacitarnos para mejorar nuestro trabajo en la agricultura. Podemos aprender a hacer abonos y a manejar otros recursos. Pero los cursos son sólo para los hombres. A las mujeres no nos dejan asistir, o mejor ni se les pasa por la cabeza invitarnos... Es cierto también que no hemos hablado claramente ... A lo mejor si les decimos a nuestros maridos nos dejan asistir con ellos..." "Las mujeres queremos saber como los hombres; no queremos que nos hablen de cosas simples que ya sabemos hacer aunque no estén tan bien. No somos niñas..." "Las instituciones ya tienen preparado lo que quieren hacer y por eso nuestras opiniones no son tomadas en cuenta. A veces tratamos de hacerles entender, pero no da resultado... Les decimos nomás cualquier cosa para evitarnos problemas. Así por lo menos nos traen algo..."²⁷

Al nivel institucional debiera promover una mayor participación de las mujeres en actividades de capacitación a todo nivel. En la mayoría de los cursos, seminarios, encuentros de AIR es notorio el predominio de hombres. Los casos presentados en el presente estudio muestra una desproporción entre la participación de las mujeres en la actividad agroindustrial y su participación en la capacitación. Para citar sólo un ejemplo, en Colombia la participación de las mujeres en actividades agropecuarias es similar a la de los hombres, pero "En cuanto a capacitación técnica agropecuaria los hombres aventajan sustancialmente a las mujeres y ello determina aún más el control sobre las actividades productivas en el agro: sólo el 16.8% de las mujeres han recibido capacitación técnica frente al 64.7% de los hombres."²⁸

7.5 Mujer, espacio de producción y AIR

De acuerdo con varios estudios y casos citados en este documento, muchas de las actividades agroindustriales de las mujeres se realizan en el espacio del hogar y se confunden con las funciones domésticas. En el caso de ser elaboradas fuera de la casa, la distancia a la cual esté el espacio de producción (taller, agroindustria) se relaciona con la participación por género. Si es cerca hay mayor participación de la mujer; todo lo que implique

²⁷. Testimonios orales, 1989. Citados por Consuelo Yanez en "Capacitación: Yo soy, tu eres, ella es" Quito, 1990. Pag 159, y 160 y 191.

²⁸. Mujeres Productoras de Alimentos. Colombia, 1994

alejarse de la casa tiene mayor probabilidad de ser encargado al hombre. Las mismas mujeres que trabajan en agroindustria explican que al estar cerca de la casa pueden atender mejor sus tareas domésticas, también hay explicaciones relacionadas con patrones culturales. "Parecería que las mujeres sólo somos pasibles de participar en acciones pequeñas, puntuales, extensión, de nuestro rol doméstico y ligadas al espacio físico del hogar"²⁹

Se podría profundizar en el análisis de la relación entre lugar donde se realiza la producción y participación por género. Decisiones sobre ubicación de plantas, posibilidad de apoyar producción en el hogar o de combinar diferentes lugares de producción para favorecer mayor participación de la mujer o mejores condiciones de trabajo se podrían tomar con mejores bases.

7.6 La AIR como oportunidad para la socialización de la mujer

Una y otra vez encontramos en la descripción de casos y en las afirmaciones de las mujeres que el trabajar en AIR significa mucho más que la posibilidad de obtener ingresos. El espacio de producción agroindustrial es al mismo tiempo espacio de realización personal, de compartir experiencias y sentimientos, de recreación, es la posibilidad de salir de la rutina, de dejar la casa por un tiempo, de hablar con otras personas, etc. Para la mujer campesina todo eso es muy importante porque es en muchos casos la única oportunidad de compartir con otros, posibilidad que no existe en su participación en producción primaria.

Sin duda que esa visión no puede ser ignorada por quienes apoyan proyectos agroindustriales en los que participan mujeres. No se trata, como afirman algunos, de justificar los fracasos económicos de los proyectos, sino de entender que para la mujer especialmente, el trabajo tiene dimensiones mucho más enriquecedoras que el simple propósito económico.

²⁹. Pineda, Magaly. Op Cit Pag 364

8. RECOMENDACIONES

A lo largo del presente documento se han formulado una serie de recomendaciones dirigidas principalmente al PRODAR y a las Redes Nacionales de AIR, pero que también deben ser tomadas en cuenta por quienes promueven proyectos de desarrollo rural. A continuación presentamos una síntesis de ellas:

- Incorporar con mayor fuerza la perspectiva de género en el quehacer agroindustrial. Estar atentos para que nuevos diagnósticos, catastros, encuestas, descripciones, estudios de caso, incluyan preguntas que permitan medir la participación por género. En las guías para estudios de casos de AIR incluir una sección que posibilite describir la participación por sexos y analizar específicamente el rol de las mujeres.
- Estar atentos para detectar la participación por género en diferentes actividades agroindustriales. Por ejemplo, los datos presentados en los estudios sobre mujeres productoras de alimentos muestran la participación específica de las mujeres en procesos de transformación, sobre todo de papa y maíz, que generalmente se describen simplemente como "desarrollados por el grupo familiar".
- Analizar proyectos agroindustriales rurales "de mujeres" para identificar posibles aprendizajes que se puedan extraer de ellos. Identificar estudios que se deben hacer antes de iniciar estos proyectos, cuáles situaciones les son favorables y cuáles son desfavorables, cuáles objetivos se pueden lograr a través de ellos y cuáles se logran mejor en proyectos mixtos, tipos de organización, de capacitación, de asistencia técnica que han dado buenos resultados, etc.
- Estudiar específicamente las relaciones mujer - tecnología en el ámbito de la agroindustria rural.
- Sensibilizar a los miembros de las Redes Nacionales de AIR y otros organismos involucrados sobre la importancia de tener en cuenta la perspectiva de género en estudios y en la promoción agroindustrial. Diseñar un plan especial tanto para la sensibilización como para la capacitación en perspectiva de género a promotores, técnicos y profesionales vinculados a la agroindustria rural.

- Tener en cuenta la disponibilidad de tiempo de las mujeres en diferentes actividades relacionadas con AIR. En la ubicación de las agroindustrias, en el establecimiento de horarios, en la asignación de tareas, en la programación de cursos, etc.; es necesario tener en cuenta que las mujeres vienen de trabajar en su casa y que al salir de la planta o de los cursos regresan a continuar con los oficios de la casa.
- Revisar los contenidos, los métodos, y en general la calidad de la capacitación que se ofrece a las mujeres que intervienen en agroindustrias rurales. Analizar la participación de las mujeres en actividades de capacitación a todo nivel y promover un mayor involucramiento de ellas.
- Estudiar la relación entre lugar donde se realiza la producción y participación por género. Decisiones sobre ubicación de las agroindustrias, posibilidad de apoyar la transformación en el hogar o de combinar diferentes lugares de producción para favorecer mayor participación de la mujer o mejores condiciones de trabajo se podrían tomar con mejores bases.
- Tener en cuenta que, para las mujeres especialmente, el trabajar en AIR significa mucho más que la posibilidad de conseguir algún ingreso. Que el espacio de producción agroindustrial es al mismo tiempo espacio de realización personal, de compartir experiencias y sentimientos, de recreación, es la posibilidad de salir de la rutina, de dejar la casa por un tiempo, de hablar con otras personas, etc.
- Estudiar en profundidad la participación por género en sectores agroindustriales específicos como en la elaboración de quesos y en la transformación de frutas y hortalizas. Determinar los cambios que habría que introducir en los programas de capacitación, crédito, asistencia técnica y demás componentes de apoyo en actividades agroindustriales con predominio de las mujeres. Se podría empezar por un sector y, a partir de esa experiencia, pasar a los otros.
- Se recomienda empezar con un estudio sobre "Mujer y producción de derivados lácteos", el cual se podría realizar en algunos países andinos y centroamericanos. En cada país dimensionar la participación por género en la elaboración de derivados de la leche, especialmente en quesos. Discriminar tareas que realizan mujeres y hombres y el tiempo que unas y otros dedican a esta actividad.

Establecer con qué apoyos cuentan los productores y productoras para la transformación de la leche, las características de la capacitación que se ofrece y la participación diferenciada por géneros en estas actividades.

Determinar si hay alguna relación entre nivel tecnológico utilizado y participación por géneros. Describir la asistencia técnica que reciben mujeres y hombres y establecer las diferencias que se encuentren.

Identificar la información disponible sobre el tema y el acceso a ella diferenciado por género. Igualmente establecer el acceso diferenciado a otros recursos necesarios para desarrollar la actividad.

Analizar en detalle los beneficios que mujeres y hombres obtienen por su participación en el procesamiento de la leche. Especialmente analizar las repercusiones que tiene esta actividad en la vida de las mujeres.

INDICE DE SIGLAS

AIR	Agroindustria Rural.
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CELATER	Centro Internacional de Tecnología y Educación Rural. Colombia
CIAT	Centro Internacional de Agricultura Tropical.
CIID	Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. Canadá.
CIP	Centro Internacional de la Papa, Perú
CITA	Centro de Investigaciones en Tecnología de Alimentos. Costa Rica.
FIDAR	Fundación para la Investigación y el Desarrollo Agroindustrial Rural. Colombia.
F.D.N.	Fundación para el Desarrollo Nacional. Perú.
IDA	Instituto de Desarrollo Agrario. Costa Rica
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
INA	Instituto Nacional de Aprendizaje. Costa Rica
INCAP	Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá.
ITDG	Tecnología Intermedia. Perú.
PRODAR	Programa Cooperativo de Desarrollo Agroindustrial Rural en América Latina y el Caribe.
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNIFEN	Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA, A. 1991. La rentabilidad en las artesanías: mujer cultura y economía. UNICEF, Oficina regional para América Latina y el Caribe. Programa regional Capacitación de la mujer para el desarrollo. Santiago.

Boucher, F. 1989. La agroindustria rural, su papel y sus perspectivas en las economías campesinas. Cuadernos de Agroindustria Rural, Doc-Esp-1. RETADAR, CELATER, IICA, Cali.

_____. 1991. Tecnología Alimentaria y Agroindustria Rural. Cuadernos de Agroindustria Rural, Doc Esp 5. RETADAR, CELATER, IICA, Cali.

Breckelbaum, T. (C). 1991. Secado natural de yuca en la costa norte de Colombia. Cuadernos de Agroindustria rural, Doc-Esp-6. RETADAR, CELATER, IICA, Cali.

Campillo, F. 1992. El enfoque de género en el desarrollo rural. Elementos para la discusión en el marco de PROCODER. IICA PROGRAMA III. San José.

_____. 1994. Productoras de alimentos. Políticas Agrícolas frente a las mujeres productoras de alimentos en América Latina y el Caribe. San José.

_____. y Fauné, M. A. 1993. Género, Mujer y Desarrollo - Marco para la acción del IICA en América Latina y el Caribe. IICA, San José.

Cox A., R. 1994. La mujer Productora de alimentos en Bolivia. Programa "Productoras de alimentos" IICA - BID. La Paz.

Espinosa, M. C. y Casafranca, J. 1994. La mujer productora de alimentos en Perú. Programa "Productoras de Alimentos" IICA - BID. Fotocopia, Lima.

IICA y SAGP. 1992. Trabajando con mujeres campesinas en el noroeste argentino. Aportes al enfoque de género en el desarrollo rural. Coordinación: Mercedes Basco, Gustavo Alvarez y María del Pilar Foti. Buenos Aires.

IICA. 1993. Marco Conceptual para el análisis de género en la agricultura. Proyecto Género, Mujer y Desarrollo, Programa III, IICA, San José.

IICA. 1993. Guías para la formulación de proyectos de inversión agrícola con enfoque de género. Proyecto Género, Mujer y Desarrollo, Programa III, San José.

De Leal, M. y Deere, C. 1979. "La mujer rural y el desarrollo del capitalismo en el agro colombiano". En Estudios rurales latinoamericanos. Vol. (2)(1).

FAO. 1989. Informe del seminario regional de la FAO sobre la participación de la mujer en el desarrollo lechero en el ámbito del pequeño productor. Santo Domingo, 20 a 24 de noviembre de 1989.

Gaitán, A. G. 1994. Diagnóstico y políticas agropecuarias frente a la mujer productora de alimentos. IICA - BID. Santafé de Bogotá.

Mandel Motta, B. 1994. La mujer productora de alimentos en Uruguay. Programa "Productoras de Alimentos" IICA - BID. Fotocopia, Montevideo.

Masis, G. 1989. Un caso de agroindustria en Costa Rica - COOPEFRUTA R. L. Cuadernos de Agroindustriai Rural Doc-Esp-2. RETADAR, CELATER, IICA, Cali.

Medrano, D. 1992. La capacitación a la mujer rural en América Latina: La experiencia institucional. IICA, Programa III. San José.

Ojeda, P. 1994. Sondeo de la Agroindustria Rural en Santa Cruz - Bolivia. REDARCRUZ, Instituciones de apoyo y fomento a la agroindustria rural en el departamento de Santa Cruz.

PRODAR. 1990. Programa de desarrollo de la agroindustria rural en América Latina. San José.

Quijandria, B. 1991. Análisis del proceso de toma de decisiones en sistemas productivos con referencia a género. San José.

Raymond, P. y Silva, J. M. 1984. "La producción panelera en Charalá". En Cuadernos de Agroindustria Rural No 13. Universidad Javeriana Facultad de Ciencias económicas y Administrativas. Bogotá.

Ramirez, E.L. 1994. La mujer productora de alimentos en Venezuela Proyecto "Productoras de Alimentos" IICA - BID, Caracas.

Riveros, H. 1992. La agroindustria Rural - AIR - Colombiana: Realidad y Perspectivas. Santafé de Bogotá.

Serrano C, J. 1989. CESA Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas. Proyecto de Apoyo al Sector Pesquero Artesanal de la Zona de Valdivia. Cuadernos de Agroindustria Rural Doc-Esp-4. RETADAR, CELATER, IICA, Cali.

Soria, R. e Illingworth, V. 1989. Queserías Rurales en los Andes: la experiencia de Salinas - Ecuador. Cuadernos de Agroindustria Rural Doc-Esp-3. RETADAR, CELATER, IICA, Cali.

Tartanac, F. y otros. 1994. Desarrollo de una agroindustria rural femenina en la región de Totonicapán, Guatemala.

Valencia, J. 1994. La mujer productora de alimentos en Ecuador. Programa "Productoras de Alimentos" IICA - BID. Quito.

Van Kesteren, A. 1994. Ventajas y Limitaciones de la Agroindustria rural en Venezuela. IICA, PRODAR, Caracas.

Yáñez Cossio, C. 1990. Capacitación: Yo soy, tu eres, ella es. Fotocopia.

Red Entre Mujeres. 1991. Una nueva lectura: género en el desarrollo. Compiladoras: V. Guzmán, P. Portocarrero y V. Vargas. Ediciones Entre Mujeres. Lima.

ANEXOS

A N E X O S

- I. Marco conceptual del estudio.
- II. Instrumento 1: para la consulta a personas con conocimientos generales acerca de la situación de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe.
- III. Instrumento 2: para consultar a personas con conocimientos y experiencias en diversos sectores agroindustriales
- IV. Lista de las pesonas que respondieron la consulta con los instrumentos 1 y/o 2.
- V. Instrumento 3: para consultar a personas vinculadas a proyectos agroindustriales en diversos sectores agroindustriales.
- VI. Lista de personas que respondieron la consulta con el instrumento 3.
- VII. Instrumento 4: para consultar a mujeres que trabajan en agroindustrias rurales.



ANEXO I

MARCO CONCEPTUAL DEL ESTUDIO

LA MUJER Y LA AGROINDUSTRIA RURAL EN AMERICA LATINA

Con el fin de obtener y sistematizar información que contribuya a identificar y valorar la participación de las mujeres en procesos agroindustriales rurales, solicitamos a personas con experiencias y conocimientos sobre la dinámica de los actores sociales -hombres y mujeres- en las actividades agroindustriales rurales, diligenciar el presente instrumento.

Con el mismo propósito estamos dirigiéndonos a personas con conocimientos y experiencias en diversos sectores agroindustriales (Instrumento 2) a personas vinculadas a proyectos agroindustriales en calidad de promotores o asesores (Instrumento 3) y a mujeres que trabajan en agroindustrias rurales (Instrumento 4).

En el estudio utilizamos el marco conceptual elaborado por el Proyecto Género, Mujer y Desarrollo, Programa III del IICA para el análisis de género en la agricultura y conceptos sobre agroindustria rural trabajados por el Programa Cooperativo de Desarrollo de la Agroindustria Rural de América Latina y el Caribe (PRODAR). Consideramos conveniente hacer explícitos algunos conceptos claves.

Sobre Género, Mujer y Desarrollo:

Género: Incluye, además de las diferencias biológicas, las características socioculturales e históricas que determinan la forma como hombres y mujeres interactúan y realizan sus funciones. Son modificables con el tiempo y varía de una cultura a otra. Es una categoría social que permite valorizar los papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de hombres y mujeres, al interior de una unidad familiar, una unidad de producción, una nación o una cultura.

El enfoque mujer en el desarrollo privilegia la búsqueda de la equidad para las mujeres, especialmente en circunstancias en que la desigualdad y la discriminación obstaculizan la participación y subvaloran la contribución de las mujeres en el desarrollo.

El enfoque género en el desarrollo parte de la premisa de que la división del trabajo y las relaciones entre los hombres y las mujeres no se construyen en función de sus características biológicas, sino que son un producto social que legitima relaciones de poder en determinadas direcciones y que, como tal, es histórico y transformable.

La categoría de **mujeres rurales** es muy amplia. Incluye: la pluralidad (el término mujer rural en singular es simplificador); la definición de un espacio geográfico opuesto al espacio dominante en las sociedades semiindustriales, industriales y urbanas; la relación con un medio ambiente que está asociado a recursos naturales.

Sobre Agroindustria Rural

Agroindustria Rural (AIR): Es la actividad que permite aumentar y retener el valor agregado de la producción de las pequeñas unidades agropecuarias, forestales y pesqueras mediante la ejecución de una serie de tareas postcosecha tales como el almacenamiento, la selección y clasificación, la transformación, la conservación, el empaque, el transporte y comercialización lo que contribuye a mejorar las condiciones de vida de los pobladores rurales.

La AIR incluye unidades productoras en las que:

- Se emplea mano de obra y materia prima propias de una zona rural.
- El valor agregado por el procesamiento y la comercialización de los productos, llega a mano de los pobladores rurales.
- Existe una integración relativa entre la producción de las materias primas y los procesos de transformación y comercialización.

Se puede hablar de:

- AIR espontáneas y AIR inducidas y apoyadas por programas de desarrollo.
- AIR manejadas por productores o por pobladores rurales.
- AIR caseras, artesanales, semiindustriales o industriales.
- AIR individuales, familiares, asociativas o comerciales.
- AIR alimentarias y AIR no alimentarias.
- AIR que elaboran bienes de consumo directo y AIR que producen materias primas para la industria.

Según el nivel de transformación, las agroindustrias rurales pueden ser de:

Nivel cero: clasificación, lavado, empaque, almacenaje, congelación, etc.

Nivel uno: elaboración de quesos, jugos y pulpas de frutas, deshidratación de frutas o verduras, etc.

Nivel dos: salsamentarias, conservas, licores, leches saborizadas, etc.

ANEXO II.

INSTRUMENTO 1

ANALISIS DIFERENCIAL DE GENERO EN AGROINDUSTRIA RURAL EN LA REGION

Datos de la persona que diligencia el instrumento:

Nombre:

Relación con AIR y/o con la problemática de Género:

I. DESCRIPCION GENERAL DEL CONTEXTO

- A. Condiciones geográficas.** Ubicación de la zona a la cual se va a referir: país, provincia, departamento, municipio, clima, distancia a la capital, vías, medios de transporte, medios de comunicación, etc.
- B. Condiciones socioeconómicas.** Descripción general de las condiciones socioeconómicas de la población.

C. Normas sociales y de vida comunitaria. Roles asignados a los hombres y a las mujeres. Posibilidad de acceder a la educación y a otros servicios.

D. Aspectos legales. Existencia de normas que establezcan diferencias entre hombres y mujeres. Por ejemplo, sobre posibilidad de trabajar, independencia en el manejo del patrimonio, etc.

B. Comercialización. Actividades como fijación de precios, almacenamiento, transporte, búsqueda de mercados, selección de canales de mercadeo, promoción, publicidad, realización de ventas, etc.

1. ¿Cuáles se asignan preferentemente a las mujeres?

2. ¿Cuáles se asignan preferentemente a los hombres?

C. Servicios. Actividades como secretaría, aseo del local, de los utensilios o de la ropa de trabajo; preparación de alimentos para los trabajadores; consecución de leña y de agua; mensajería, etc.

1. ¿Cuáles se asignan preferentemente a las mujeres?

2. ¿Cuáles se asignan preferentemente a los hombres?

D. Administración y Gestión

Planeación: establecimiento de políticas, metas y estrategias generales.

Dirección y organización: asigna tareas y recursos; pone en relación al personal y ejerce la dirección general.

Control y supervisión: asegura que se cumplan los planes y tareas.

Llevar la contabilidad.

Por favor describa como tienden a distribuirse en general estas actividades agroindustriales entre hombres y mujeres:

E. Actividades de apoyo. Por ejemplo, participación en eventos de capacitación (cursos, talleres, seminarios, congresos, etc.), posibilidad de conocer otras experiencias (intercambios, pasantías, viajes de estudio, etc.).

Describa el grado de participación de hombres y mujeres en estas actividades.

III. ACTIVIDADES REPRODUCTIVAS

Tareas orientadas a la reproducción biológica y social de los miembros de la familia y de la fuerza de trabajo. Por ejemplo: preparación de alimentos, arreglo y aseo de la vivienda, cuidado de niños, ancianos y enfermos, lavado y planchado de ropa, compras, etc. Aunque muchas veces no se consideran funciones económicas, lo son en grado sumo, porque aseguran el desarrollo y preservación del capital humano.

Describa la situación general en cuanto a la distribución de estas funciones entre hombres y mujeres:

IV. ACTIVIDADES COMUNALES

Actividades como participación en comités, asambleas, reuniones de padres de familia, ceremonias, gestiones comunitarias, etc. constituyen parte importante del contexto en el cual se desarrolla la agroindustria y son relevantes en el desarrollo y reproducción social de la comunidad.

Describa la situación general en cuanto a distribución de estas actividades entre mujeres y hombres:

V. RECURSOS

Para realizar actividades agroindustriales se requieren recursos como: capital, conocimientos, tecnología, equipos, tiempo, asesoría técnica, sistemas de transporte, medios de comunicación, materiales de consulta, cursos relacionados con las actividades de la agroindustria, otros cursos, etc.

Describa la situación general de las mujeres y de los hombres en cuanto a acceso a los recursos (oportunidad de hacer uso de un recurso) y en cuanto a control de los recursos (tomar decisiones sobre la movilización o utilización de los recursos).

IV. BENEFICIOS

La participación en actividades agroindustriales generalmente reportan beneficios a quienes las realizan. Por ejemplo, salarios, seguridad social, servicios de salud, servicios de educación para ellos o para los hijos, transporte, participación en utilidades, préstamos, etc. ¿Qué beneficios derivan hombres y mujeres de la región por su participación en actividades agroindustriales?

VIII. OBSERVACIONES GENERALES

ANEXO III.

Instrumento 2

**ANALISIS DIFERENCIAL DE GENERO EN UN SECTOR
DE LA AGROINDUSTRIA RURAL**

Datos de la persona que diligencia el instrumento.

Nombre:

Sector de la agroindustria rural con el cual está relacionado:

Funciones en el sector:

I. EL CONTEXTO

- A. Ubicación:** Información acerca de la región a la cual se va a referir. País, provincia, departamenteo, distancia a la capital, vías, medios de transporte, medios de comunicación, clima, etc.
- B. Condiciones socioeconómicas:** Descripción general de las condiciones socioeconómicas de la población en la región.

II. SECTOR AGROINDUSTRIAL

Datos acerca del sector agroindustrial al cual se va a referir.

Productos:

Importancia del sector en la economía del país y en la economía campesina:

Predominan las agroindustrias:

caseras _____

artesanales _____

semiindustriales _____

industriales _____

Número aproximado de personas vinculadas al sector en la región:

Proporción aproximada de hombres y mujeres:

III. ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

En este numeral solicitamos una descripción de la forma como tienden a distribuirse las funciones productivas entre hombres y mujeres en este sector agroindustrial.

A. Elaboración de los productos

1. Haga una lista de tareas típicas de este sector agroindustrial y para cada una indique el tipo de maquinaria o equipos que se utiliza:
2. Tareas en las cuáles hay mayor participación de las mujeres:

3. Tareas en las cuáles hay mayor participación de los hombres:

4. Tareas que desempeñan indistintamente hombres o mujeres:

5. ¿A qué atribuye usted el tipo de distribución sexual del trabajo que se dá?

B. Comercialización

Actividades como fijación de precios, almacenamiento, transporte, búsqueda de mercados, selección de canales de mercadeo, promoción, publicidad, realización de ventas, etc.

1. ¿Cuáles asumen preferentemente a las mujeres?

2. ¿Cuáles asumen preferentemente a los hombres?

3. ¿A qué atribuye usted la distribución sexual del trabajo que se dá?

C. Servicios

Actividades como secretaría; aseo del local, de los utensilios o de la ropa de trabajo; preparación de alimentos para los trabajadores; consecución de leña y de agua; mensajería, etc.

1. ¿Cuáles se asignan preferentemente a las mujeres?

2. ¿Cuáles se asignan preferentemente a los hombres?

3. ¿A qué atribuye usted el anterior tipo de distribución?

D. Funciones administrativas y de gestión

Planeación: establecimiento de políticas, metas y estrategias generales.

Dirección y organización: asigna tareas y recursos, pone en relación al personal y ejerce la dirección general.

Control y supervisión: asegura que se cumplan los planes y tareas.

¿En general, en qué proporción se distribuyen estas funciones entre hombres y mujeres?

E. Actividades de apoyo

Participación en eventos de capacitación (cursos, talleres, seminarios, congresos, etc.), posibilidad de conocer otras experiencias (intercambios, pasantías, viajes de estudio, etc.).

Describe el grado de participación en estas actividades de hombres y mujeres vinculados al sector en la región:

IV. RECURSOS

Para realizar actividades agroindustriales se necesitan recursos como: capital, conocimientos, tecnología, equipos, tiempo, asesoría técnica, sistemas de transporte, medios de comunicación, materiales de consulta, cursos relacionados con las actividades de la agroindustria, otros cursos, etc.

Describa la situación general de hombres y mujeres que trabajan en el sector agroindustrial al cual se está refiriendo, en cuanto a acceso a los recursos (oportunidad de usarlos) y en cuanto a control de los recursos (tomar decisiones sobre su movilización o utilización).

A. Situación de las mujeres:

B. Situación de los hombres:

V. BENEFICIOS

¿Qué beneficios derivan hombres y mujeres de su participación en las actividades agroindustriales del sector? Beneficios como: salarios, seguridad social, servicios de salud, servicios de educación para ellos o para los hijos, transporte, participación en utilidades, préstamos, etc.

A. Situación de las mujeres:

B. Situación de los hombres:

VIII. OBSERVACIONES GENERALES

ANEXO IIV.

PERSONAS CONSULTADAS A TRAVES DE LOS INSTRUMENTOS 1 Y/O 2

- Mercedes Basco.** Especialista en desarrollo rural, Oficina IICA, Argentina. Miembro de REDAR Argentina.
- Fanny Gómez.** Educadora. Asesora de organizaciones que trabajan en la problemática de la mujer en diferentes regiones de Colombia.
- María Trinidad Gómez:** Asesora a pequeños proyectos desarrollados por grupos dedicados especialmente a la elaboración de dulces y procesamiento de frutas. Pertenece a la Asociación de Mujeres para una Nueva Sociedad y Coopmujer. Colombia.
- Ana Cristina Guevara.** Trabaja en el Centro Nacional de Acción Pastoral - CENAP en el programa campesino, encargada del área de agroindustria en la zona norte de Costa Rica.
- Felipe Rodríguez A.** Supervisor de los programas de crédito de la Fundación para el Desarrollo Nacional, FDN. Perú.
- Florence Tartanac.** Apoyo a PRODAR para América Central, creación y asesoría a REDAR Guatemala. Asesoría a INCAP para un proyecto de capacitación de mujeres empresarias de alimentos de ONUDI.
- Rosario Umaña.** Asesora grupos de mujeres de sectores populares. Colombia.

ANEXO V.

Instrumento 3

**ANALISIS DIFERENCIAL DE GENERO EN PROYECTOS
AGROINDUSTRIALES RURALES**

Datos de la persona que diligencia el instrumento

Nombre:

Funciones en la empresa o en el proyecto:

I. EL CONTEXTO

- A. Ubicación de la agroindustria:** país, provincia, distancia a la capital, vías, medios de transporte, medios de comunicación, clima, etc.
- B. Condiciones socioeconómicas:** Descripción general de las condiciones socioeconómicas de la población en la región.

II. EL PROYECTO AGROINDUSTRIAL

Datos de la agroindustria rural a la cual se va a referir:

Nombre: _____

Productos: _____

Caracterización de la AIR:

Espontánea: _____ Inducida: _____

Casera _____ Artesanal _____ Semiindustrial _____ Industrial _____

Personal _____ Familiar _____ Asociativa _____ Comercial _____

otra: _____.

Nivel de transformación: cero _____ uno _____ dos _____

Tiempo que lleva funcionando: _____

Períodos de producción:

Horas al día: _____ Días a la semana: _____ Meses al año: _____

Producción aproximada: _____

Número de personas vinculadas: mujeres: _____ hombres: _____

B. Comercialización

Ejemplos de tareas de comercialización: fijación de precios, almacenamiento, transporte, búsqueda de mercados, selección de canales de mercadeo, promoción, realización de ventas, cobros, etc.

Haga una lista de las tareas de comercialización que realizan en la agroindustria y para cada una señale quienes la hacen y anote el lugar donde se realiza.

Tareas:	Mujeres	Hombres	Lugar
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

En comercialización, en total participan ___ mujeres y ___ hombres.

1

EM = en el local de la agroindustria
ML = mercado local
EX = fuera de la comunidad

C. Servicios

Actividades como secretaría; aseo del local, de los utensilios o de la ropa de trabajo; preparación de alimentos para los trabajadores, consecución de leña y de agua; mensajería, etc.

Haga una lista de los servicios que realizan en la agroindustria y para cada uno señale quienes lo realizan:

Tareas:	Mujeres	Hombres
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

En servicios, en total participan ____ mujeres y ____ hombres.

D. Administración y gestión

En toda empresa o proyecto es necesario planear, organizar, dirigir, controlar y llevar la contabilidad.

Planeación: establecimiento de políticas, metas y estrategias generales.

Dirección y organización: asignar tareas y recursos, poner en relación al personal y ejercer la dirección general.

Control y supervisión: asegurar que se cumplan los planes y tareas.

¿Quiénes ejercen estas funciones en la agroindustria seleccionada?

Tareas:	Mujeres	Hombres
Planeación	_____	_____
Organización y Dirección	_____	_____
Control	_____	_____
Llevar contabilidad	_____	_____

En administración y gestión, en total participan ____ mujeres y ____ hombres.

E. Actividades de apoyo

Actividades como participación en eventos de capacitación (cursos, talleres, seminarios, congresos, etc.), posibilidad de conocer otras experiencias (intercambios, pasantías, viajes de estudio, etc.)

Haga una lista de las actividades de apoyo en las cuales han participado personas de la agroindustria en el último año (mayo de 1993 a mayo de 1994) y para cada actividad señale quienes participaron:

Actividades:	Mujeres	Hombres
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

En total participaron en actividades de apoyo ___ mujeres ___ hombres.

F. Participación global

Expresar en un porcentaje (puede ser aproximado) la participación global en tiempo, de hombres y mujeres en las diferentes clases de actividades:

	Mujeres %	Hombres %
Elaboración de los productos	_____	_____
Comercialización	_____	_____
Servicios	_____	_____
Administración y gestión	_____	_____
Actividades de apoyo	_____	_____

VI. RECURSOS

Para realizar las actividades agroindustriales se necesitan recursos como capital, conocimientos, tecnología, equipos, tiempo, asesoría técnica, sistemas de transporte, medios de comunicación, materiales de consulta, cursos relacionados con las actividades de la agroindustria, otros cursos, etc.

Describe la situación general de hombres y mujeres que trabajan en el proyecto, en cuanto a acceso a los recursos (oportunidad de usarlos) y en cuanto a control de los mismos (poder de toma de decisiones sobre la movilización o utilización de los recursos).

A. Situación de las mujeres:

B. Situación de los hombres:

VII. BENEFICIOS

Quienes participan en actividades agroindustriales obtiene beneficios como: salarios, seguridad social, servicios de salud, servicios de educación para ellos o para los hijos, transporte, participación en utilidades, préstamos, etc.

¿Qué beneficios derivan hombres y mujeres de su participación en las actividades agroindustriales del proyecto?

A. Situación de las mujeres:

B. Situación de los hombres:

VIII. OBSERVACIONES GENERALES

ANEXO VI.

PERSONAS CONSULTADAS A TRAVES DEL INSTRUMENTO 3

Diana Colquichagua.	Asesora de la empresa "Los Cipreses" en Perú.
Martín Esquivel.	Representante, Productores de Queso de Monterrey, Costa Rica.
Fanny Gómez.	Asesora de la Asociación de Mujeres de las Veredas de la Calera en Colombia.
Gladys Gonzáles.	Asesora de micro y pequeños agroindustriales del Centro IDEAS en Perú.
Roberto Hernández.	Coordinador del proyecto de Agroindustria de FIDAR en Colombia.
Hans Mejía.	Administrador de la microempresa y del proyecto "Fomento al consumo humano de amaranto", en Bolivia.
Felipe Rodríguez.	Supervisor de préstamos de los programas crediticios de la F.D.N. en Perú.
Rafael Rojas R.	Economista del Equipo Técnico del Programa de Madre de Dios de Candela - Perú.
Sonia Salas D.	Jefe de Proyecto. Programa Nacional de Agroindustria Rural. Perú
Rosario Umaña.	Asesora de la Asociación de Mujeres de las Veredas de La Calera en Colombia.
Nerys Vanderhorst.	Coordinadora general de mujeres campesinas en República Dominicana. Responsable de la organización de pequeñas agroindustrias de mujeres campesinas en zonas cacaoteras.

ANEXO VII.

INSTRUMENTO 4

PARTICIPACION PERSONAL EN PROYECTOS AGROINDUSTRIALES

Con el fin de obtener y sistematizar información que contribuya a identificar y valorar la participación de las mujeres en procesos agroindustriales, solicitamos a mujeres vinculadas directamente a alguna agroindustria rural información acerca de su participación en diferentes actividades.

Por agroindustria rural entendemos una actividad que permite darle mejor valor a la producción de pequeñas unidades agropecuarias, forestales y pesqueras, y que contribuye a mejorar las condiciones de vida de los productores campesinos asociados a ella, mediante la ejecución de una serie de actividades postcosecha, tales como almacenamiento, selección, clasificación, transformación, conservación, empaque, transporte y comercialización de productos.

1. Datos personales

Menor de 15 años: _____
Entre 15 y 55 años: _____
Mayor de 55 años: _____

Nivel educativo: _____

Estado civil:

Soltera	_____	Casada	_____
Unión libre	_____	Separada	_____
Viuda	_____		

Número de hijos: _____

Proyecto agroindustrial al cual está vinculada:

¿Hace cuánto tiempo está vinculada a este proyecto?

2. Actividades productivas

Las siguientes preguntas se refieren a su participación en las actividades productivas de la agroindustria:

¿Qué tareas desempeña usted?

¿Aproximadamente cuánto tiempo dedica usted a este trabajo?
(Horas diarias, días a la semana, meses al año)

¿Qué ventajas le vé a trabajar en esta actividad? (En comparación con otras actividades como agricultura, industria, servicio doméstico, etc.).

¿Qué cambios se han producido en su vida personal, familiar y comunitaria por trabajar en este proyecto?

3. Actividades domésticas

Además de las actividades productivas, la mayoría de las personas realiza tareas para el beneficio de su familia, por ejemplo: preparación de alimentos, arreglo y aseo de la vivienda, cuidado de los niños, cuidado de ancianos y enfermos, cuidado de animales domésticos, lavado y planchado de ropa, compras, otras.

¿Cómo se reparten estos oficios en su familia?

¿Qué cambios ha habido en el reparto de estas tareas por el hecho de participar usted en tareas agroindustriales?

¿Más o menos cuánto tiempo dedica usted a las tareas domésticas? (horas diarias - horas semanales).

4. Actividades comunales

También en toda comunidad se presentan actividades comunales en las cuales toman parte diferentes personas. Por ejemplo comités, asambleas, reuniones de padres de familia, ceremonias, gestiones comunitarias, etc.

¿Cómo se reparten los miembros de su familia la participación en estas actividades?

¿Cómo reparte usted su tiempo entre actividades productivas, oficios domésticos y actividades comunales?

5. Recursos

Para realizar las actividades agroindustriales se necesitan recursos como: capital, equipos, tiempo, asesoría técnica, materiales de consulta, cursos, otros.

¿Con qué recursos cuenta usted para desempeñar sus tareas productivas en la agroindustria?

¿Qué facilidades o que dificultades ha tenido para poder disponer de esos recursos?

6. Beneficios

Por participar en actividades productivas uno recibe algunos beneficios. Por ejemplo: salarios o participación en utilidades, seguro social, servicios de salud, educación para una misma o para los hijos, facilidades de transporte, recreación, otros.

¿Qué beneficios recibe usted por su participación en actividades agroindustriales?

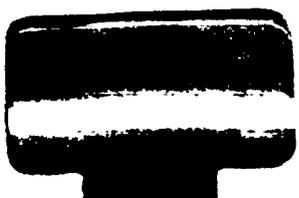
7. Ejemplo de distribución de tareas en un día

Por favor describa todo lo que hizo ayer (o el último día laborable) desde que se levantó hasta que se acostó:

Actividades	Hora	Tiempo en Minutos	Ayuda hijos	Ayuda marido	Ayuda otros femen. Masc.	

8. Comentarios generales

GRACIAS POR SU COLABORACION



DIRECCION DE DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE (AREA CONCENTRACION IV), IICA
Apdo. 55-2200 Coronado, San José, Costa Rica. Tel: 229-0222 - Fax: (506) 229-4741 - EMAIL: Fboucher@iica.ac.cr / Mbianco@iica.ac.cr.

COORDINACION AREA ANDINA: CENTRO DE ESTUDIOS AGROALIMENTARIOS COORDINACION AREA SUR: OFICINA IICA EN CHILE
Apartado 250559, Santafé de Bogotá Apartado 244, Correo 34, Santiago, Chile
Teléfono: 2181771 - Facsimil: 2268876 Teléfono: 2127072 / 2466335 - Facsimil: 2011415
EMAIL: llicd@reuna.cl

El Programa PRODAR recibe el apoyo del IICA, CIID de Canadá, Cooperación Francesa y CIRAD-SAR de Francia